

La cristología que presenta la Tercera Conferencia Episcopal Latinoamericana - Puebla

Nivia Rubiela Chamorro Revelo
Luz Elena Londoño Garzón
Jesús Enrique Ospina Luna
Duvian Darío Sánchez Rincón

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Teología
Licenciatura en Ciencias Religiosas
Bogotá, D.C.

La cristología que presenta la Tercera Conferencia Episcopal Latinoamericana - Puebla

Nivia Rubiela Chamorro Revelo
Luz Elena Londoño Garzón
Jesús Enrique Ospina Luna
Duvian Darío Sánchez Rincón

Trabajo de grado para optar a la Licenciatura en Ciencias Religiosas.

Directora

Edith González Bernal

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Teología
Licenciatura en Ciencias Religiosas
Bogotá, D.C.
2019

Agradecimientos

Ante todo, gracias infinitas al Dios Espíritu que abrió nuestras mentes para comprender un poco los diferentes documentos cristológicos, como el de Puebla, cuya asimilación y reflexiones tratamos de plasmar en este trabajo escrito.

Agradecimientos mil a la Compañía de Jesús que, en cabeza de la Pontificia Universidad Javeriana, puntualmente su facultad de Teología hizo posible que hubiéramos podido llevar a cabo esta labor a la par con nuestros estudios, actividades laborales y pastorales; labor que realizamos conjunta y mancomunadamente, obviando las distancias entre unos y otros gracias a su plataforma virtual de Ciencias Religiosas y los recursos de la Web.

Damos gracias a cada uno de nuestros docentes quienes con su gran humanismo y pasión por su vocación nos acompañaron y orientaron en la formación de nuevos conocimientos para el desarrollo humano y académico como futuros licenciados en Ciencias Religiosas.

Indudablemente un agradecimiento a nuestras familias y comunidades religiosas quienes nos apoyaron en esta formación como docentes.

Finalmente, agradecimientos a la Profesora Edith González quien, a pesar de sus múltiples compromisos laborales, estuvo en permanente contacto con nosotros brindándonos sus orientaciones e ideas para finalizar y presentar este trabajo de la mejor manera, tanto en su fondo como en su forma.

Una vez más:

¡GRACIAS A TODOS!

"La universidad no se hace responsable de los conceptos emitidos por sus alumnos en sus proyectos de grado. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque los trabajos no contengan ataques o polémicas puramente personales. Antes bien, que se vea en ellos el anhelo de buscar la verdad y la justicia". Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana Artículo 23 de la Resolución No. 13 de Junio de 1946"

Nota de Aceptación:

Firma del presidente del Jurado.

Firma del Jurado

Firma del Jurado

Bogotá D.C; 25 de noviembre de 2019.

Tabla de contenido.

Introducción.....	1
Capítulo 1.....	15
Corrientes cristológicas contemporáneas latinoamericanas: reflexiones.....	15
cristológicas después del vaticano II.	15
1.1 El Jesús histórico.....	15
1.2 El Cristo de la fe.....	18
1.3. La cristología de Vaticano II.....	20
1.4 La Cristología Latinoamericana.	25
1.5 La cristología feminista.....	28
1.6 Cristología y Ecología.....	32
Capítulo 2.....	35
El Jesús que presenta la Tercera Conferencia Episcopal latinoamericana – Puebla	35
2.1 Las concepciones y atributos de Jesús en el pueblo Latinoamericano.	35
2.2. El Jesús proclamado y celebrado por la Iglesia latinoamericana	40
2.3 El rostro de Cristo para los pueblos de América Latina.....	43
2.4. La Esperanza del pueblo Latinoamericano en su Seguimiento a Jesús.	49
Capítulo 3.....	54
Lineamientos Pedagógicos y Cristológicos de la Tercera Conferencia Episcopal para la Pastoral Juvenil.....	54
3.1. Puebla y la Opción Preferencial por los Jóvenes.	54
3.2. La manifestación de la fe en Jesucristo de los jóvenes latinoamericanos.	59
3.3 Desafíos de la Pastoral juvenil en América Latina.....	62
3.3.1 Los jóvenes, la Iglesia y la sociedad.	63
3.3.2 Las expectativas frente a la labor eclesial.	63
3.3.3. Las cuestiones de sexualidad y bioética.	64
3.3.4 La necesidad de liderazgo y servicio.....	65
3.4 Propuestas y lineamientos para la pastoral juvenil.....	67
Conclusiones.....	73
Bibliografía.....	76

Introducción

Cuando se habla del Jesús histórico se habla de la vida del ser humano el cual descubre la presencia del Dios Creador que lo habita y lo lleva a actuar de manera radical a través de sus palabras y acciones, con el anuncio de su Reino desafiante, que no era exactamente a lo que aspiraba el pueblo de Israel. Aspectos tan importantes como las figuras de poder y la organización social se ven confrontados con su persona y sus acciones.

Es por ello que la Iglesia a través de la Conferencia Episcopal de Puebla, señala un camino para conocer a Jesús en su humanidad, entendiéndolo que a veces se presenta de formas que son más que simplemente extrañas para lo esperado de un poderoso, se presenta como un «hijo del hombre» identificado con los pobres y desposeídos, que llama a eliminar el abuso del poder desde su raíz a nivel de la familia, hasta la exaltación social de los miserables y los que menos cuentan, entre ellos, los jóvenes. Y por ello el Reino, no es lo que esperaba la sociedad de ese siglo, y tampoco de este siglo, sino más bien algo incómodo y que provoca más temor y repudio que acogida en los entes que ostentaban el poder y la sabiduría de su tiempo, del mismo modo que los constructos sociales de nuestro tiempo.

Como un llamado a una nueva forma de ver el mundo y de construir el Reino desde la participación activa de los jóvenes, y en un nivel de misericordia, toca la puerta del corazón humano con enormes desafíos como lo son, poner por encima de la cura de las afecciones y los problemas, el remedio al dolor a través del ofrecimiento del respeto y amor al enfermo, proponiendo una transformación del trato acostumbrado y de los protocolos vigentes, ya sean estos individuos, campesinos, mujeres, pecadores, niños o jóvenes, el hablar claro y actuar concreto ante los desafíos del mundo y de la realidad circundante.

A partir de lo anterior el tema que nos propusimos a desarrollar fue el de la Cristología desarrollada en la tercera conferencia general del episcopado latinoamericano en Puebla.

El tema central de la evangelización para Puebla no es otro que Jesús de Nazareth, el Cristo de la Fe. Esta es una Verdad no inventada, porque Jesús es un personaje histórico, de cuya existencia, en la actualidad, ningún cristiano pone en duda.

Ahora bien, siendo Jesús la piedra angular, la razón de ser, tanto de la Iglesia católica como de las cristianas, se hacía la pregunta por el tipo de imagen que unas y otras despliegan sobre Él. Se sabe por experiencia que, así como con el paso de los años las cosas tienden a deteriorarse lo mismo puede suceder con las ideas y las imágenes mentales.

En el caso de nuestra Iglesia, en aras de una doctrina inamovible, el polvo de los siglos parece haber obnubilado, adormilado y petrificado a ese Jesús que hablaba humana y coloquialmente a las gentes, aunque con seguridad y autoridad. Esto es lo que impide airear el encanto que despertó entre los que convivieron con él y que después de su muerte, dieron fe de su existencia. Esta realidad la comunicaron de manera vivencial a todo aquel que no le había conocido pero que deseaba conocerlo. Ellos, con su testimonio, hacían ver que Dios había introducido un cambio en la historia humana ya que antes lo había hecho a través del lenguaje de los profetas o de los acontecimientos. Ahora lo hacía por medio de Jesús, Palabra en forma de hombre, convirtiéndose esto en el Acontecimiento de los Acontecimientos, el Misterio de los Misterios. Quienes querían acogerlo y aceptarlo, encontrarían el sentido de sus vidas, es decir, la salvación.

¿No será que esta fosilización de la imagen de Jesús estará conduciendo a que muchas personas en la actualidad solo busquen en él al taumaturgo, *al deus ex máchina*? ¿O muestran apenas una tibia credibilidad, fruto de una educación religiosa que quizás se quedó en formalismos sin ningún testimonio de vida?

Creemos que se ha caído en una rutina religiosa que raya con cierta indiferencia en la que Jesús ha dejado de ser el centro de las expectativas espirituales y realizaciones humanas. En su lugar, propendemos por una religiosidad intimista y egoísta que poco y nada tiene que ver con nuestra realidad social. Se piensa que Jesús y su buena nueva no tienen relación alguna con lo político, lo social y lo económico. Así es de que su accionar y su palabra se hayan replegado hacia el templo y el sagrario. Se le ha convertido solo en un objeto de

adoración y culto, cosas importantes en la religión, pero no absolutamente necesarias. Se ha olvidado que lo más importante para Jesús es el seguimiento de su nueva propuesta de vida.

Los Concilios, los encuentros episcopales, los movimientos e investigaciones teológicas, en el fondo, no tenían otro propósito que evaluar y reflexionar acerca de cómo andan los procesos religiosos, y determinar sus logros y falencias. En el caso de nuestra Iglesia católica, es ver qué tan lejos o cerca se está del Jesús y su mensaje que las primeras comunidades transmitieron y sembraron en los primeros cristianos teniendo en cuenta su idiosincrasia y problemática.

Ahora bien, la predicación de la buena Nueva de Jesús no se limitó solo al pueblo judío, sino que se extendió a otras culturas como la helenística y la romana. Esto hizo que el Evangelio comenzará a ser interpretado en las categorías de estas dos culturas que se fueron imponiendo en las nuevas sociedades. Para ese entonces, dentro de esta interpretación el dilema de la divinidad y humanidad de Jesús fue resuelto y zanjado en el concilio de Calcedonia (año 541). Allí se definió categóricamente que Jesús era al mismo tiempo verdadero hombre y verdadero Dios. Sin embargo, con el paso de los siglos se ha comprobado que su divinidad es la que ha prevalecido sobre su humanidad.

Este soterrado monofisismo¹ que ha pervivido en la Iglesia durante más de 1500 años fue lo que quizá urgió a algunos teólogos a recabar para Jesús su humanidad tan largamente olvidada. Entre ellos, Karl Rahner, por ejemplo, apuntaba que Calcedonia en lugar de ser un logro definitivo debió ser un punto de partida para comenzar a reflexionar sobre Jesús².

Esta falencia fue de pronto la causa principal de las tantas anomalías que se comenzaron a gestar en la Iglesia en su relación con el mundo, el hombre y su destino. El racionalismo y la Ilustración, con la reivindicación del humanismo, fueron los primeros críticos de esta posición teocentrista de una Iglesia triunfalista y referenciada a sí misma que le hacía pensarse como la sociedad más perfecta. El Concilio Vaticano II acogió la crítica y

¹ González Faus. *Herejías del Catolicismo*. 17 ss.

² Johnson E. *La Cristología Hoy*. 43.

comenzó a darle un nuevo rumbo a la institución eclesiástica. Su influencia fue determinante para las nuevas cristologías y los encuentros episcopales que pretendían el *aggiornamento* de la Iglesia en sus regiones. Los de Medellín y Puebla fueron el ejemplo y la puerta que se abrió a esos nuevos escenarios que comenzaban a desplegarse en Latinoamérica. La teología de la Liberación fue uno de los más importantes. Sin embargo, en el discurso inaugural de la Conferencia Episcopal de Puebla (1979) el Santo Padre Juan Pablo II advirtió sobre la urgente necesidad de dar a los cristianos una verdadera imagen de Jesús, imagen de la cual, dijo, era depositaria el magisterio de la Iglesia, lo cual prevenía de las malas corrientes ideológicas que empecinadas en el cientificismo se apartaban de dicha doctrina³

Según el santo Padre, estas corrientes que se estaban dando dentro de la Iglesia y entre las que se encontraba la Teología de la liberación, llevadas un poco por el marxismo, habían despojado a Jesús de su divinidad. Lo habían convertido en un simple revolucionario a lo zelote, un profeta, un político subversivo que iba contra toda institucionalidad y que tuvo como secuela su cruel asesinato. El Santo Padre aseguraba en su discurso que este no era el Jesús verdadero; el Jesús verdadero-advertía-es aquel que se había proclamado en la *Evangelii Nuntiandi*: el Verbo e Hijo de Dios, que se hace hombre para acercarse al hombre y brindarle por la fuerza de su misterio, la salvación, gran don de Dios ⁴

Sabemos que la cristología que aparece después de 1951 y del Vaticano II no tiene otro propósito que rescatar a ese Jesús de los Evangelios. La teología de la liberación ha sido una abanderada de dicho propósito. Ella nos ha llevado a descubrir la presencia de Dios en medio de su pueblo sufriente, oprimido y violentado. Frente a estos hechos se han suscitado grupos de mujeres y hombres que han querido desde la fe, emprender acciones para contrarrestar esta realidad.

Creemos entonces, que fue importante e interesante trabajar la imagen de Jesús humano desde el documento de Puebla para presentarlo en los diferentes contextos en los

³ Celam, “*La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Documento de Puebla: Discurso inaugural pronunciado en el Seminario Palafoxiano de Puebla de los Ángeles, México*” 1.3

⁴ Pablo VI. *Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi”* 1-4.

cuales estamos presentes. De ahí que el propósito de nuestro trabajo no es otro que investigar sobre **¿Cuáles son los rasgos humanos de Jesús que presenta el documento de la tercera conferencia episcopal Latinoamericana en Puebla para suscitar una reflexión actualizada sobre la Cristología en la pastoral con los jóvenes?**

En respuesta a esta pregunta la investigación se argumenta a partir, de una Cristología que es parte sustancial de las ciencias teológicas ya que busca comprender la persona y el mensaje de Jesús, y desde este proceso dar razón de los descubrimientos, propuestas y postulados que se convierten en la base de la vida cristiana y eclesial en sus diferentes dimensiones, acogiendo en cada momento concreto, el rostro de ese Dios encarnado en la realidad, la historia y la cultura; por eso es de vital importancia para la comprensión de la fe y la generación de las acciones sociales, pastorales y evangelizadoras que de allí surgen, encontrar los rasgos distintivos de la persona de Jesús.

Un acercamiento sobre la humanidad de Jesús desde América Latina, supone una reflexión cristológica, para la cual se tendrá en cuenta la perspectiva de la Conferencia Episcopal realizada en Puebla hace ya 40 años en la cual, se han tejido procesos de descubrimiento, discernimiento y proposición de algunos rasgos de la humanidad de Cristo que, posteriormente iluminaron la producción textual acerca de Jesús, que, aunque verdadero Dios, también es verdadero hombre.

Jesús vive la humanidad en carne propia, aunque experimenta incluso la muerte, se presenta luego igualmente humano pero resucitado, se hace buena noticia para los diferentes contextos Latinoamericanos, Él comunica los valores del Reino de Dios como la vida, el amor y la libertad, los cuales transforman realidades de dolor, opresión e injusticia que viven los pueblos. Indudablemente emisaria de esta buena noticia es la Iglesia, y en ella todos sus miembros los cuales son enriquecidos, alentados por el Espíritu de Jesús que consolida la unidad en medio de la diversidad.

Para salir de la abstracción, se afirmó que la importancia de conocer los rasgos de la humanidad de Jesús se hace vital en el contexto eclesial, pastoral y teológico latinoamericano,

porque tiene grandes repercusiones en la praxis de la fe y la identificación que puede hacer el ser humano de sí mismo en Cristo, para llegar a pensar y desear vivir el mismo proceso de resurrección y glorificación, aunque en muchos momentos históricos lo que predomine sea la cruz. Es en medio de esta esperanza que se hace importante descubrir el actuar del Jesús, que camina con el pueblo y transforma su realidad.

Con base a lo anterior es sustentado el estado de arte, el cual se presenta en su inicio con la siguiente pregunta ¿Vivimos en realidad el Evangelio de Cristo en nuestro continente?⁵ Es la pregunta central del documento de Puebla, con la cual se adentró a una reflexión, evangelización y praxis Cristológica desde la realidad presente y futura de América Latina. En efecto no se puede entender una Cristología que no se implique desde la realidad latinoamericana con la liberación social, política, económica especialmente de los oprimidos; el lugar social de la Cristología está en el hecho de buscar experiencias que puedan generar libertad. Una de las víctimas que claman justicia dentro del contexto Latinoamericano es la mujer, puesto que ella sigue siendo víctimas de violencias y opresiones a pesar de su gran aporte que va en favor del progreso, la justicia y la vida en América Latina.

Ahora veamos como la liberación desde la Cristología, tiene repercusión en varios campos: el social, político y religioso; hoy en día el llamado también es a rescatar la naturaleza como parte fundamental de la creación⁶.

El estudio de la Cristología posterior al Concilio Vaticano II ha sido muy amplia y fue una labor muy ardua realizar un estado del arte donde se involucraba todas las categorías y direcciones que han abordado los estudio, sin embargo, para centrarnos en los más importantes se abarcaron algunas categorías de la mano de los autores que se han interesado en el tema. Algunos han partido desde la persona misma de Jesús como tema de estudio de la cristología en cuanto al método histórico crítico.

⁵ Celam. “*La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Documento de Puebla: Mensaje a los pueblos de América Latina*” 2-3

⁶ Francisco, *Carta Encíclica “Laudato sí”* 1-3

Gerhard Lohfink por ejemplo trata de hacer un estudio muy concienzudo tratando de liberar la cristología del reduccionismo que puede estarla persiguiendo⁷ y en la medida de lo posible dar una clave realista de lectura. Por esta misma línea, autores como Larraín le apuestan a la teoría crítica como una posibilidad de entrar al campo de la teología y especialmente de la cristología⁸

Un camino diferente se siguió al considerar a la cristología como un tema que necesariamente debe leerse en clave de comunidad y de Iglesia, por lo que estudios relacionados con este tema dan cuenta de temas tan complejos como la inmanencia del hombre de hoy a la trascendencia y el cómo convertir esa experiencia en una forma de vida para la Iglesia y la vida cristiana⁹ en la cual se muestra la ética de Cristo en la superación de la ley, porque, si es cierto que la ley produce la obligación y genera el deber; el primer punto que define el modelo ético elaborado por el cristianismo antiguo consiste exactamente en la reinterpretación de la ley desde la vida, la muerte y la resurrección de Cristo¹⁰ o de situaciones tan reales y cotidianas a la Iglesia como la vocación, el seguimiento, la evangelización en la cristología desde un punto de vista más pastoral que va esencialmente vinculado a la actualización de la cristología en la vida de la comunidad cristiana y por ello necesariamente estudiar a la persona de Jesús lleva necesariamente a un seguimiento discipular y una evangelización desde las líneas de la fe, la esperanza y el amor vividas en comunidad¹¹. Desde esta perspectiva se llega a ver a Cristo como un proyecto de sentido para la cristología actual lo cual exige la reforma interna y externa de la Iglesia; el replanteamiento de la institución eclesiológica para adecuarla a las nuevas necesidades pastorales; la vuelta a una eclesiología de comunión en el contexto del diálogo intra católico, ecuménico y con las grandes religiones mundiales; una nueva espiritualidad que posibilite la experiencia de Dios en una sociedad secular¹².

⁷ Lohfink, *Jesús de Nazaret: qué quiso, quién fue*, 511-540.

⁸ Larraín, *Cristología desde la teoría crítica: una posibilidad*, 71-81.

⁹ Castillo, *La humanidad de Dios*, 35-40.

¹⁰ Castillo, *La ética de Cristo*, 65-93.

¹¹ Martínez, *Creer en Jesucristo, vivir en cristiano*, 578-600.

¹² Estrada, *De la salvación a un proyecto de sentido: por una cristología actual*, 345-363.

El Concilio Vaticano II funda su doctrina en la Persona de Cristo, éste acontecimiento trata de dar una respuesta Cristológica a la cuestión del sentido de la Historia¹³ Después del concilio Vaticano II cada uno de los Papas, han dejado huellas de sus grandes reflexiones, que se suscitan en el nuevo amanecer de la Iglesia; precisamente, el Papa Juan Pablo II, en sus diferentes Encíclicas, hace constar la unidad entre la Cristología y la Antropología en la historia de la humanidad¹⁴; Otro de los aportes que va en ésta línea es uno de los breves estudios que alcanza la Persona de Jesucristo como siervo sufriente el cual compara esta experiencia con la realidad de pobreza y marginación que viven los pueblos Latinoamericanos¹⁵.

La Cristología se empezó a leer a partir de la Realidad Latinoamericana, en donde se tiene en cuenta las formas culturales, la fe del pueblo latinoamericano, su propia realidad política y social, la cual suscita una dimensión liberadora, transformadora de la persona y la sociedad¹⁶; en cuanto a ésta realidad que nos abarca, sabemos que entre los pobres o marginados de América Latina está la mujer, desde una lectura feminista se trata de releer la Cruz de Cristo que quiere redimir la vida y dignidad de la mujer¹⁷; desde la misma perspectiva la hermenéutica de América Latina se contextualizó y fue orientada desde la Cruz, lo mismo que la misión de la Iglesia, porque ella es fuente de poder e impulso para la solidaridad así como fuente de reconciliación¹⁸, La opción por los pobres es optar por Cristo verbo de Dios hecho pobre inserto en un pueblo oprimido compartiendo su realidad¹⁹; ahora Leonardo Boff se hizo una pregunta muy interesante ¿qué es lo que caracteriza la Cristología latinoamericana y la distingue de todas las otras? Él mismo responde desde cinco notas a saber: primacía del elemento antropológico sobre el Eclesiológico, de lo utópico a lo factual,

¹³ Blanco, *La Cristología en la constitución "Dei verbum"*: Cristo, Hijo de Dios y Redentor del Hombre, 2-6.

¹⁴ Aranda, *La unidad entre Cristología y antropología en Juan Pablo II. Un análisis del tema en sus catorce encíclicas*, 1-2.

¹⁵ Sanhueza, *El "Jesús histórico" como concepto cristológico latinoamericano de recepción del Concilio Vaticano II*, 1.

¹⁶ Zañartu, *Cristología Dogmática*, 6.

¹⁷ Vélez, *La cruz de cristo y la violencia sexual contra las mujeres en contextos de guerra*, 1.

¹⁸ Corpeño, *El Significado de La Cruz en La Teología de N. T.*, 1.

¹⁹ Echeagaray, *La práctica de Jesús*, 8.

de lo crítico sobre lo dogmático, de lo social sobre lo personal, de la orto praxis sobre la ortodoxia.²⁰

La cristología hoy, nos hace un recorrido de las diferentes Cristologías que se fueron gestando en la Iglesia según la época, modos de pensar y de ser de los ambientes a donde iba llegando la Buena Nueva, hasta llegar a un estancamiento de la misma una vez haberse definido en Calcedonia (451), el dogma cristológico sobre la naturaleza humana y naturaleza divina en la persona de Jesús, a partir de entonces la Cristología no tuvo otro propósito que resaltar el papel de la divinidad de Jesús, convirtiéndose esto en la última palabra²¹.

A esta realidad apuntan varios autores los cuales tratan de responder la pregunta, ¿Qué se sabe de Jesús de Nazareth? En donde el propósito es mostrar cuáles son los temas más importantes de los estudios sobre Jesús, ciertamente Él es un personaje de la vida real ya que afirma que utilizando científicamente los métodos de la historiografía es posible aproximarse históricamente a la figura de Jesús de Nazaret²².

El objeto de la Cristología es pues, un personaje concreto, Jesús-Cristo, lo cual hace que, en la humanidad nueva, le sea posible conocer a este Jesús de Nazareth²³. Prescindir de ese Jesús concreto y real ha llevado a que esa imagen quimérica se convierta en “«objeto de culto» exclusivamente: una especie de icono venerable, con rostro sin duda atractivo y majestuoso,”²⁴, como lo dice Pagola; quien se ha propuesto rescatar la vivencia de ese Jesús que nos habla al oído de cada uno de nosotros invitándonos a seguirle²⁵, lo cual haría de nuestra realidad latinoamericana una sociedad más humana y, por ende, más feliz. En la línea de esta cristología existencial, humana y personalizada, se propuso una espiritualidad con

²⁰ Bandera, *La muerte de Jesucristo en la Cristología de Leonardo Boff. Cristo, Hijo de Dios y Redentor del Hombre*, 853.

²¹ Johnson E. *La Cristología Hoy*, 23-31.

²² Piñero, *Aproximación al Jesús Histórico*, 13.

²³ González, *La Humanidad nueva. Ensayo de Cristología*, 52.

²⁴ Pagola, *Aproximación Histórica*, 459.

²⁵ Ibid.

base en la espiritualidad que vivió Jesús la cual trae sentido al vaciamiento en el que se encuentra el hombre de hoy²⁶.

El libro Jesucristo el Liberador, después de hacer una historia de la historia de Jesús, lo muestran como el punto Omega, medio divino a lo Theillard de Chardin, Cristo, contestatario, reformador, revolucionario y liberador que debe estar en el corazón de toda justa y solidaria²⁷.

Finalmente, una perspectiva más cercana y concreta es la latinoamericana, en la que autores como Jon Sobrino han realizado aportes valiosos acerca de la cristología para América Latina desde un estudio del Jesús histórico y de las aportaciones pastorales y doctrinales realizadas especialmente en el sentido de un Cristo para los pobres²⁸. centrandose su atención en la liberación de los pobres y de las víctimas como el motivo primero de la cristología latinoamericana, de los conceptos de salvación y resurrección como acontecimientos sociales²⁹. Estas perspectivas, tomadas en cuenta por el clero de América latina han dado lugar también a documentos específicos como Puebla sobre el que autores como El Jesuita Virgilio Zea han profundizado para dar a conocer una cristología en América Latina antes y después de Puebla como un proceso de identificación de una cristología Trinitaria y liberadora y en el pueblo crucificado y resucitado. ³⁰Una de las preguntas formuladas por los obispos que participaron en Puebla, era ¿Cuál es el contenido de la Evangelización en América latina? Era indudablemente La Persona de Jesucristo, hay que pasar por él para llegar a comprender lo que es su Iglesia y a detectar la dignidad humana ³¹en efecto, para llegar a una auténtica antropología, se debe conocer e inferir una adecuada Cristología que confiesa a Jesús como hijo de Dios, e hijo del hombre ³²

²⁶ Nolan, *Jesús Hoy*,12.

²⁷ Boff, *Jesucristo el Liberador*,36.

²⁸ Sobrino, *Jesús en América Latina: su significado para la fe y la cristología*,10.

²⁹ Costadoat, *Trazos de Cristo en América Latina: ensayos teológicos*,253-270.

³⁰ Zea, *Puebla: Cristología y liberación*,105-116.

³¹ Arias, *La cristología en el contexto de la Nueva Evangelización*,129.

³² Cajiao, *La Cristología en América Latina*,364.

La Cristología del documento de Puebla nos mostró un derrotero que nos ayudó a descubrir el rostro humano de Jesús que vislumbra caminos para humanizar la realidad latinoamericana. Estos rasgos fueron descubiertos en Puebla y fueron desarrollados por varios autores a partir del estudio y reflexión de la vida de Jesús que se encuentran en los evangelios: la encarnación, la vida pública: dichos y hechos y la cruz, muerte y resurrección.

El documento de Puebla en su numeral 188 del segundo capítulo, reafirma la cita bíblica del Evangelio de Juan, el cual muestra el designio del Padre quien envió al mundo a su único Hijo, Jesucristo, quien es verdadero Dios nacido del Padre, antes de todos los siglos, pero también verdadero hombre, nacido de Santa María Virgen por obra del Espíritu Santo. Ante este misterio la humanidad expectante, restablece la comunión entre el Padre, por lo cual el Ser Humano recupera su dignidad, puesto que Dios se hace presente en la historia de la humanidad. En el Rostro humano de Jesús se muestra el Rostro misericordioso y amoroso del Padre, la fuerza del Espíritu Santo que libera a toda la humanidad³³.

Según los cuatro Evangelios presentados en el Nuevo Testamento, Jesús histórico nació en un hogar humilde, pobre en el contexto histórico del Pueblo de Israel, el cual era pecador, andaba sumergido por el dolor, la opresión y las injusticias, pero, al mismo tiempo tenía su esperanza en su liberación total, ante esta perspectiva, Jesús irrumpe con su vida y palabras, dejando entrever el Reino de Dios que acontece en medio de la realidad de su Pueblo, el cual consiste en el Anuncio de la Buena Noticia a los pobres, la libertad de los cautivos, la liberación de los oprimidos; con su presencia el amor de Dios que redime y trae consigo la renovación del ser humano y toda la creación³⁴. Que invita a la fraternidad y paz. Por tanto, el seguimiento se hace radical que lleva por un camino de conversión que va siempre en favor de la vida.

³³ Véase. *La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Documento de Puebla*” 190.

³⁴ *Ibíd.*

En la realidad de la Cruz, Jesús mostró el pleno cumplimiento a la voluntad de Dios, se hizo portador de la libertad y salvación para toda la humanidad. Jesús se hizo víctima pascual que limpia y redime nuestros pecados. Se presentó como ejemplo de obediencia que encarna ante la justicia salvadora de su Padre el clamor de liberación y redención de todos los hombres; por este hecho, el Padre resucitó a su Hijo y lo exaltó de manera admirable, lo llenó con la fuerza de su Espíritu y lo reconoce como cabeza de la Iglesia y Señor de la historia. En él se renueva y recrea toda la creación. En la historia de la humanidad queda la experiencia del Reino de Dios, que se refleja en el rostro del Resucitado, el cual vive en cada realidad.³⁵

Para el desarrollo del trabajo de investigación de la Cristología del documento de Puebla en América Latina se tuvo como eje fundamental el siguiente objetivo general:

Identificar los rasgos humanos de Jesús que presenta el documento de la tercera conferencia episcopal Latinoamericana - Puebla, a fin de ofrecer una reflexión actualizada sobre la Cristología del documento especialmente en el campo de la pastoral juvenil.

El anterior objetivo se llevará a cabo dando cumplimiento a los siguientes objetivos específicos:

1. Analizar en las corrientes cristológicas latinoamericanas contemporáneas, las reflexiones que se han hecho después del Vaticano II en torno a la persona de Jesús.
2. Exponer los rasgos humanos de Jesús que presenta la Cristología en la tercera conferencia episcopal latinoamericana.

³⁵ Véase *La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Documento de Puebla* 82.

3. Ofrecer desde los lineamientos que expone Puebla una reflexión actualizada acerca de su importancia y aplicación en la realidad de la pastoral juvenil en América latina.

Para llevar a cabo lo anterior se escogió un tipo de estudio que fuera pertinente en la realización del presente trabajo de grado el cual se basa en el método cualitativo³⁶, que toma como referente al método Hermenéutico, ya que realiza un estudio de tipo descriptivo dando realce a la interpretación del texto de Puebla. Al cumplir sus 40 años de edición se busca profundizar en el sentido de la interpretación en cuanto a la acción cristológica que se desarrolló en el texto y que se desarrollará en el ámbito actual de la sociedad juvenil.

Habiendo reconocido y conocido el tema a abordar para este trabajo de grado se identifica la necesidad de que el método a seguir permita encontrar el valor cristológico del documento de Puebla a la luz de esta década, especialmente para los jóvenes. Por esta razón se decide en el grupo de trabajo la aplicación del método hermenéutico, para poder dar los alcances necesarios hacia búsqueda del Cristo humano, en la tercera conferencia latinoamericana de Puebla.

La Hermenéutica es de mucha ayuda en este trabajo de grado al ser el método encargado traducir o explicar los textos especialmente los que nacen de los textos sagrados. Este método nace hacia el siglo XVII y XVIII, como un camino para la comprensión de los textos que no se explican por sí mismos, sino que necesitan de esa cualidad del hombre que es la interpretación, es un método que nos demuestra la infinidad de significados no obvios que pueden tener los textos (Oñate, 2017), éste método nos ayuda a ir desarrollando nuestra investigación de forma procesual, iniciando por la comprensión de los textos³⁷, pasando por

³⁶ Benito A. *Tendencias en investigación desarrollada por los estudiantes de enfermería de la primera y segunda cohorte del nuevo currículo de la Pontificia Universidad Javeriana en el periodo de abril de 2008*, 33.

³⁷ *Método Hermenéutico*. Video de YouTube, 2:03, publicado por “María Patricia Oñate” Marzo, 2017 <https://www.youtube.com/watch?v=QO1d5ICJAYQ>

la explicación válida y así llegar a la interpretación de los mismos a la luz de la realidad que exige éste trabajo de grado.

Este trabajo se estructuró en tres capítulos:

En el Capítulo 1 después de reconocer y valorar las reflexiones dadas tanto por el concilio vaticano II como en el documento de Puebla expresa que a partir del reconocimiento de la persona de Jesucristo en toda su humanidad genera en sus seguidores una nueva manera de ver la realidad y de asumirla, optando siempre por defender la vida y dignidad del más pobre, haciendo presente, la justicia y la esperanza como acciones claras que tiene todo seguidor de Cristo.

En el Capítulo II se desarrolla en torno al cómo La Conferencia se esfuerza por presentar el rostro actual de Jesús, que se identifica con el dolor humano, lo cual nos muestra a Dios siempre solidario que comparte las vicisitudes humanas, hasta el punto de ser uno en medio del nosotros, que nos invita a reconocerlo como Salvador y Liberador, y al mismo tiempo asumir sus actitudes a favor de los oprimidos de la sociedad.

El Capítulo III, resalta la esperanza que traen los jóvenes en una Iglesia que se rejuvenece gracias a su compromiso y acciones que son innovadoras y creativas, que muestran una fe enriquecida, en el ágape, la inclusión, la fraternidad, solidaridad y sobre todo el respeto y opción por la vida; actitudes que van orientadas y enriquecidas por los representantes de la iglesia que buscan como pastores escogidos por Dios para esta misión, que gracias a sus reflexiones y trabajo durante varios años ofrecen algunos lineamientos para el desarrollo de una pastoral Juvenil.

Capítulo 1.

Corrientes cristológicas contemporáneas latinoamericanas: reflexiones

cristológicas después del vaticano II.

En medio de la realidad de América Latina se hace importante conocer la persona de Jesucristo, especialmente, su humanidad que va unida y se plenifica por su esencia divina; respecto a estas dos dimensiones de Jesús, el documento de Puebla ofrece un gran aporte, el cual nos permite tener un conocimiento profundo, gracias al trabajo y reflexión cristológicas que hace la Iglesia en el transcurso de su historia.

1.1 El Jesús histórico.

Es claro que los datos históricos enriquecen el conocimiento de una persona o de un grupo social en particular, pues es en el contexto en donde se explican muchas de las acciones del ser humano, que fuera de él no revisten un sentido específico. Así también, los datos históricos acerca de Jesús intervienen en una comprensión más acertada de sus palabras y acciones dentro de un contexto temporal, espacial y geográfico.

Para la investigación sobre Jesús es irrenunciable la crítica histórica, pues es la que informa sobre el mundo en que vivió Jesús. Más aún: pone de relieve la relación de las fuentes de los evangelios entre sí, arroja luz sobre las diversas capas de la tradición y agudiza, precisamente de esta manera, la mirada para lo que los evangelistas quisieron decir sobre Jesús en su «texto final».³⁸

El Jesús histórico es un tema que a través del tiempo ha suscitado diversas opiniones y obras en torno a su figura, esto, debido a la controversia que genera el hecho de realizar un estudio de su persona sin involucrar los presupuestos de la fe y tratando de descubrir la información que ha sido de alguna manera modificada o dejada de lado, como lo afirma Lohfink: “La imagen verdadera de Jesús habría sido destacada con colores cada vez más

³⁸ Lohfink. *Jesús de Nazareth: Qué quiso, quién fue*, 17

gloriosos y sus perfiles habrían sido elevados hasta lo divino. Habría, pues, que eliminar las numerosas capas de pintura añadidas para despejar finalmente al Jesús verdadero, que se nos mostraría con sus auténticos contornos y colores”³⁹

Es así como se logra una gran variedad de publicaciones acerca de ese Jesús, Hijo de Dios, pero también de su tiempo, y es por eso por lo que el Jesús histórico se concibe no como el hombre despojado de la divinidad, sino como el Dios que vivió como hombre, no desde una negación de los evangelios sino como una interpretación más profunda de los mismos apoyada en otras herramientas del conocimiento humano.

Si se toma sólo una parte de Jesús, dejando de lado la interpretación que su ser, palabras y obras, su descubrimiento sería una gran sorpresa, y para muchos no muy agradable: tal vez diríamos como Crossan que Jesús en su humanidad, se presenta de formas que más que simplemente extrañas, son casi ofensivas para sus contemporáneos, un hijo bastardo (dado que no tiene un padre terreno) pero inmensamente digno⁴⁰, un analfabeta extremadamente brillante (capaz de asombrar a los maestros de la ley y de criticar a los escribas)⁴¹, un profeta contradictorio que desarticula la concepción austera y dura que venían construyendo los profetas hasta Juan “... acabó convirtiéndose en un personaje completamente diferente de aquél: es más, en realidad, casi se convertiría en la contrafigura exacta del Bautista”⁴², un «hijo del hombre» identificado con los pobres y desposeídos⁴³, un instigador que llama a eliminar el abuso del poder desde su raíz a nivel de la familia, hasta la exaltación social de los miserables con afirmaciones tan cortantes que conmueven, pero también hacen rechinar dientes, como por ejemplo “que el Reino es de unos Niños, es el Reino de unos don nadie”.⁴⁴ Y por ello el Reino, no es lo que esperaba la sociedad de ese siglo, sino más bien algo incómodo y que provoca más temor y repudio que acogida en los entes que ostentaban el poder y la sabiduría de su tiempo. Lohfink por su parte afirma:

³⁹ *Ibid.*, 22

⁴⁰ Crossan, *Jesús, una biografía revolucionaria*, 33.

⁴¹ *Ibid.*, 40

⁴² *Ibid.*, 63.

⁴³ *Ibid.*, 66.

⁴⁴ *Ibid.*, 79.

“Y en lo que se refiere a la figura misma de Jesús: ¿qué veríamos en realidad? Veríamos a un oriental, o para ser más precisos, a un judío oriental del que sabríamos que se llamaba *Jeshua*. Tendría, probablemente con gran estremecimiento por nuestra parte, un aspecto completamente distinto a cómo nos lo imaginamos. No sería ni el Cristo en majestad de los ábsides bizantinos ni el varón de dolores del gótico ni el héroe apolíneo del Renacimiento. Solo unos pocos especialistas entenderían su lengua aramea. Nos resultarían extraños muchos de sus gestos y actitudes. Llegaríamos a sospechar: vivió en otra civilización y en otra cultura”⁴⁵.

En un nivel humano más orientado a la moral, este hombre toca la puerta del corazón de sus coetáneos con enormes desafíos como lo son, poner por encima de la cura de las afecciones físicas, el remedio al dolor a través del ofrecimiento del respeto y amor al enfermo, proponiendo una transformación del trato acostumbrado y de los protocolos vigentes. “Y es que para Jesús el Reino de Dios es una comunidad caracterizada por una igualdad radical y sin intermediarios, en la que los individuos se hallan directamente en contacto unos con otros y con Dios, sin necesidad de recurrir a ningún intermediario establecido ni a ninguna sede fija”⁴⁶, ya sean estos individuos, campesinos, mujeres o pecadores.

Queda claro que hasta el final de su vida terrena y sobre todo en este punto, Jesús es profundamente provocador, y es tal vez la cruz el mayor símbolo de ello por ser un terrible modo de ejecución cargado de desprestigio; y sin embargo aún bajo esta premisa, convierte ese final tan trágico en el principio de algo nuevo, de un movimiento en busca de hacer realidad ese Reino. Es así como Jesús irrumpe y divide la historia sean cuales sean las condiciones históricamente reales de este acontecimiento revolucionario, logrando perpetuar su vida y el impacto de ella en el mundo, desde el siglo I, hasta hoy. Desde este punto de vista, lo importante en la crítica histórica es la contextualización que aporte a una mejor comprensión e interpretación del Evangelio, así lo afirma categóricamente Costadoat:

Los esfuerzos de la crítica histórica por fijar su perfil pre pascual son necesarios, siempre y cuando se los haga para recuperar el Evangelio que contiene a Jesús como un mensaje de esperanza, vivido por la Iglesia y transmitido por ella para ser creído por las generaciones

⁴⁵ Lohfink. *Jesús de Nazareth: Qué quiso, quién fue*,35.

⁴⁶ Crossan, *Jesús, una biografía revolucionaria*,117.

sucesivas y como cumplimiento anticipado de la creación. Fuera de este marco, las indagaciones críticas sobre quién y cómo ha podido ser el hombre de Nazaret desorientan a la cristología⁴⁷.

1.2 El Cristo de la fe

Desde que Reimarus pusiera en entredicho la existencia de un solo Jesús y hubiera colocado en la mesa de la discusión a un Jesús de la Historia fracasado ante lo cual sus discípulos reaccionaron dándole prerrogativas mesiánicas creando así un Jesús, el de la Fe, el Cristo, el ungido⁴⁸; este autor puso el dedo en la llaga de una teología dogmática que hasta el momento había como encapsulado la imagen de Jesús encerrándolo en una especie de iconostasio en el cual únicamente era posible hacerse idea de él y acercársele.

Sin embargo, podríamos barruntar que este dogmatismo de todas maneras tiene precisamente sus raíces en un desarrollo muy marcado y casi extremo del Cristo de la Fe. La idea de poder llegar al Jesús real y concreto de la historia fue considerada como un verdadero fracaso; así lo apuntó de manera sarcástica A. Schweitzer diciendo que: “este Jesús no se detuvo, sino que pasó de largo por nuestra época y volvió a la suya... Se perdió en las sombras de la antigüedad, y hoy nos aparece tal como se presentó en el lago a aquellos hombres que no sabían quién era: como el Desconocido e Innominado que dice: Sígueme”⁴⁹.

El Cristo de la Fe no es otro que el Jesús con el que comenzaron a convivir las primeras comunidades cristianas; no fue otro que el predicado por sus primeros testigos, los apóstoles y las mujeres que convivieron con Él. Pero hay que señalar que dicho testimonio no se daba a la manera, como por ejemplo lo hizo Platón con su maestro Sócrates, escribiendo algunos libros, en donde trataba de consignar sus ideas y enseñanzas y nada más. Por el contrario, quienes comienzan a hablar de Jesús, no hablan de él en tercera persona, de un difunto que poseía especiales características y cualidades o que había hablado de esto y aquello. No hablan de él como si fuese un personaje importante del pasado temprano.

⁴⁷ Costadoat, *Trazos de Cristo en América Latina: Ensayos Teológicos*, 21.

⁴⁸ González Faus, “*Humanidad nueva: Ensayo de Cristología*”, 17.

⁴⁹ *Ibíd.*, 20.

Hablan, desde la experiencia personal, pues aseguran que El sigue vivo y que ha cambiado sus vidas. Quienes primero sintieron este impacto fueron las mujeres que sí lo acompañaron hasta la cruz, pero también los discípulos que los abandonaron, Pedro y todos los demás, los cuales comenzaron a percibir ese cambio en sus vidas, dejando a un lado el miedo y la pusilanimidad.

Lo que dicen, lo viven, lo celebran. El maestro vive en cada uno de ellos; esta vivencia contagia a quienes se encuentran a su alrededor. Fijémonos que es muy distinto este hablar sobre Jesús a la transmisión de los relatos de otros personajes que hacen los historiadores. Este hablar sobre Jesús no es mera narración en bruto sino narración viva, por eso se le llama testimonio. Este Jesús, aparentemente, no sería el mismo de carne hueso (organismo biológico) que había vivido en Nazareth pues demuestra un poder y señorío que quizás no había sido tan obvio y visible en su vida biológica.

La Resurrección y la Exaltación fueron las categorías que los discípulos y primeros testigos comenzaron a utilizar para explicar esta nueva realidad de Jesús que estaba más allá de validación historia⁵⁰. Además, recordemos lo que nos dice Torres Queiruga, que no se trata de la “revivificación o vuelta a la vida de un cadáver...significa un cambio radical en la existencia, en el modo mismo de ser: un modo trascendente, que supone la comunión plena con Dios y escapa por definición a las leyes que rigen las relaciones y las experiencias en el mundo empírico.⁵¹

Sin embargo, los apóstoles están convencidos que es el mismo Jesús y para poder convencer a los demás de esta realidad hablan además de apariciones. Este convencimiento, y la seguridad con que hablan aparentemente se puede tildar de simples autosugestiones, alucinaciones, producto de drogas o de un desarreglo cerebral. Pero lo más interesante es que el mismo Pedro descarta esta posibilidad (Hechos 2, 12 ss.) con lo cual se comprueba que

⁵⁰ Aguirre, *Jesús de Nazareth*, 217.

⁵¹ Torres Queiruga, *Repensar la Resurrección*, 3.2

solamente la Fe, la confianza en un Dios Padre hace posible acceder a esta realidad que desde luego a nivel empírico y humano no puede comprobarse.

El Cristo de la Fe no es una invención, una quimera, una saga. Es el mismo Jesús que una vez recorrió los campos palestinos, pero ahora está en otra dimensión que ni la ciencia positiva, ni la misma filosofía por medio de la razón pueden asimilar. Solo es asimilable por la Fe, que es otro tipo de conocimiento que la naciente *ilustración racionalista* trató de atropellar por caer en la intolerancia y fanatismo, defectos que creyó solo propios de la religión, y afirmando que nosotros solamente estaríamos dotados del conocimiento sensitivo y racional.

1.3. La cristología de Vaticano II

Los concilios de Nicea (325), Éfeso (431), Calcedonia (451), segundo y tercero de Constantinopla (381 y 553) fueron los que hicieron posible que la Iglesia se consolidará como tal, pues su principal y único fundamento, su piedra angular, el Señor Jesús, había quedado sólidamente definido y establecido como único Dios y hombre verdadero.

De ahora en adelante nadie podría dudar y atreverse a contradecir dicha verdad, convertida en dogma, so pena de ser anatematizado y por supuesto, expulsado de la Iglesia por hereje y cismático. De Jesús estaba pues, todo dicho y no había nada más que investigar y añadir. Como quien dice, *Ecclesia locuta est, causa finita est*. Lo que significa, que la Iglesia había hablado y ya nadie tendría el derecho de hablar; es decir, los demás tenían que callarse porque todo ya se había dicho; sólo en el hablar eclesial (jerarquía)⁵² estaba contenida la auténtica doctrina sobre Jesucristo. La actividad que se emprenderá de ahora en adelante será la de la divulgación y enseñanza de tal doctrina. Aparece entonces la Apologética como aquella forma de ejercer la defensa y condena contra todo aquel que se atreviera a hablar en contra del dogma.

⁵² Fue muy común, cuando entre los cristianos de a pie no se podía entender o resolver ciertos problemas teológicos, se recurría al siguiente dicho: “Doctores tiene la santa Madre Iglesia”.

No obstante, lo anterior, a principios del siglo pasado y antes del Concilio Vaticano II, un buen número de teólogos (Daniélou, de Lubac, Congar, Chenu, Küng, Rahner...) del centro europeo, comenzaron a cuestionar este rigorismo al que había llegado la Iglesia, pues se había aislado de la Ilustración y la Modernidad, a la que incluso había condenado⁵³. Es principalmente Rahner el primero que lanza esta incisiva pregunta que hace relación a la cristología, con ocasión del aniversario del Concilio de Calcedonia (1951): “Las definiciones conciliares, ¿son el final de un proceso de comprensión que queda así cerrado para siempre o por el contrario son la apertura de un nuevo movimiento de penetración en el Misterio siempre mayor, nuevo e inagotable?”⁵⁴.

Recordamos que desafortunadamente Pío XII condenó los cuestionamientos de esta Nueva Teología⁵⁵. Solo hasta el Concilio Vaticano II se comienzan a desatar los lazos del férreo tradicionalismo en que se hallaba nuestra Iglesia, reivindicando la posición de estos teólogos que acoge como consejeros y consultores. Así se inicia el acceso a las a las fuentes de la revelación y un despertar de la conciencia histórica⁵⁶. Ello propiciará que el catolicismo se metiera de lleno en la investigación cristológica que el protestantismo ya lo había hecho con antelación. Ello no quiere decir que el Concilio se propusiera llevar a cabo una Cristología en forma específica; como dice Cardedal:

El Concilio no tiene una cristología explícita sino implícita, aun cuando fundamental y sustentadora tanto de la eclesiología (cristo centrismo de la *Lumen Gentium*, impulsado por el discurso clásico de Pablo VI), de la antropología, comprensión cristiana del mundo y de la historia (Jesucristo respuesta a la pregunta por el sentido de la vida, al ateísmo y al futuro en cuanto que es el Adán último, la humanidad nueva, en la constitución *Gaudium et Spes*), y de la revelación (Jesús mediador, plenitud y consumidor de toda revelación en la *Dei Verbum*). La recepción de la cristología del Vaticano II apenas ha tenido lugar hasta el momento, ya que

⁵³ San Pío X califica a los modernistas como “una perniciosísima clase de hombres” en su *Sacrorum Antistitum*

⁵⁴ González de Cardedal, *Problemas de fondo y problemas de método en la Cristología a partir del vaticano II*, 363- 364 :

⁵⁵ Pío XII. *Carta Encíclica “Humani Generis” Sobre las falsas opiniones contra los fundamentos de la doctrina católica*, 9.

⁵⁶ González de Cardedal, *Salvador del mundo: Historia y actualidad de Jesucristo*, 364.

la mayor parte de sus lecturas han hecho de él más que fundamento para construir, pura piedra de apoyo para saltar a otras concepciones nuevas⁵⁷.

En efecto, Paulo VI expresaba textualmente en su discurso lo siguiente al hacer el balance del Concilio:

Es verdad que el Concilio no ha tratado expresamente dogmas relativos a Cristo, como los célebres concilios de los primeros siglos: Nicea, Éfeso, Calcedonia; ha tratado más bien como tema central la Iglesia; pero precisamente por tratar de comprender y de ver a la Iglesia en su corazón, en su interior, históricos y jurídicos, el Concilio se ha visto felizmente obligado a referirlo todo a Cristo, no solamente como a Fundador sino también como a Cabeza, fuente, operador, animador, mediante el Espíritu Santo, de su Cuerpo Místico que es la Iglesia⁵⁸.

Por eso el mismo Paulo VI ya había expresado en el Discurso de apertura de la segunda sesión Conciliar, 29 de septiembre de 1.963, y con ello quería señalar a los Padres Conciliares el nuevo itinerario que deberían tener las próximas sesiones: “Cristo nuestro principio, Cristo nuestra vida y nuestro guía, Cristo nuestra esperanza y nuestro término”⁵⁹.

En resumidas cuentas, apodíctica y puntualmente el Concilio no tocó el tema cristológico en su esencia ya que no existió un capítulo aparte para se diera una discusión sobre ello; nos parece que a esto coadyuvó la idea de que el Concilio no tenía como meta hacer definiciones doctrinales, a lo cual podría haber llegado si hubiera planeado llevar esta temática en algunas de las sesiones, tal como había sucedido en los concilios de los que hemos hablado arriba. En definitiva, no quería repetir lo que ya estaba definido sobre Jesucristo en el magisterio tradicional. De ahí que lo que se hacen es referencias a encíclicas

⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁸ *Ibíd.*, 120-121

⁵⁹ Pablo VI, Citado por Giraldo en *Cristología en el Vaticano II y en el Magisterio Pontificio Posterior*, 120

como la *Mit brennender Sorge* de Pío XI; la *Humani generis* de Pío XII, la Breve *Eximian tuam* y *Syllabus* de Pío IX, y a los Concilios de Trento y Vaticano I; y otros⁶⁰.

Aunque implícita, esta Reflexión cristológica, como lo señalamos arriba con González de Cardedal, sin embargo, viene ella cargada de novedad, cercanía con la realidad, la historia, el contexto. Lo divino de Jesús, se empezó a construir a partir del Jesús histórico; en la iglesia se empiezan a gestar nuevos horizontes que la humanizarían para humanizar (valga la redundancia) los diferentes contextos, desde la persona de Jesús, pues la iglesia reconoce lo siguiente: “la gozosa presencia de Cristo, viva y operante en todo tiempo en la Iglesia Santa, se ha advertido sobre todo en los periodos más agitados de la humanidad”⁶¹ precisamente a partir de esos momentos históricos agitados de la humanidad, se quiere releer a la persona de Cristo dentro de esa realidad.

En efecto, El Concilio Vaticano II quiere iniciar nuevas reflexiones que buscan entender más al Jesús humano, al que vivió en carne propia las injusticias, la pobreza, el dolor, el que tuvo sentimientos aun de cólera o ira, a causa de lo que veía, y por las cuales sabía que era lo que oprimía a la humanidad, su pueblo, sus preferidos: los pobres.

Estos pobres siguen siendo tema de reflexión, motivo del trabajo incansable de personas consagradas o laicas que continúan con la misión de Jesús. Por esta razón, los obispos en el Concilio buscan reflexionar sobre la humanidad de Jesús desde la realidad, que hasta el día de hoy todavía está cargada de dolor, violencia e injusticias, pero al mismo tiempo se fortalece la resiliencia, en las personas que confían en la persona de Jesucristo: “... Porque lo que se exige hoy de la Iglesia es que infunda en las venas de la humanidad actual la virtud perenne, vital y divina del Evangelio”⁶²

⁶⁰ Blanco, *La cristología en la constitución «Dei verbum», 330*

⁶¹ Concilio Vaticano II. *Constitución Apostólica “Humanae Salutis Por la que convoca el Concilio Vaticano II” 8.*

⁶² *Ibíd.*

El Concilio Vaticano II, como acontecimiento renovador, traía consigo Transformaciones humanizantes que lograrían cambios positivos dentro de los diferentes contextos del mundo, lo haría reflexionando desde la humanidad de Jesús, contada por los Evangelios, por el testimonio de los hechos de los Apóstoles, y por toda la novedad que trae consigo el Nuevo Testamento en donde se nos presenta a Dios cercano, lleno de amor, compasión y con una exhortación al servicio construyendo el Reino de Dios; quien acoge éste llamado, imita a quien llama e invita.

Esta imitación fue un punto clave en el Concilio, el cual sería inspiración para que los representantes de la Iglesia, entre ellos Teólogos, Laicos y miembros de otras iglesias, lo tomarán como tema central en lo que aportarían a la reflexión Cristológica del Concilio Vaticano II, los cuales llegarían a la siguiente afirmación: “narrar críticamente la vida de Jesús histórico significa dejarse comprometer en la “imitación” de Él, de su opción fundamental por el Reino de Dios, de sus elecciones de libertad en favor de los últimos, de su amor al Padre hasta olvidarse de sí mismo”⁶³

Por eso podemos decir sin temor a equivocarnos que este aggiornamento vaticanista incidió en la Cristología definitiva y contundentemente porque a partir del Vaticano II, la Iglesia comienza a relacionar “el ámbito de la fe y del seguimiento [de Jesucristo] con el ámbito del mundo y de la sociedad”. Lo hace entendiendo que corresponde a los cristianos, como discípulos de Cristo, con su vida y desde su fe, comunicar la Buena Nueva de la salvación a todas las personas (GS 1).

Referente a lo anterior el Concilio Vaticano II, significaría un comprometerse con las realidades más fuertes y oprimidas en el mundo, donde los pobres, son el centro de la misión iniciada por Jesucristo, y objetivo del Reino de Dios, de ahí la importancia del Concilio para la Cristología Latinoamericana. Porque:

⁶³ Forte, *La Cristología hoy: el desarrollo a partir del Vaticano II y las Características Emergentes*, 345.

Para la Iglesia de América Latina, el Concilio no fue “asumido como un dato petrificado y un conjunto de normas” que debían trasplantarse a las diferentes iglesias particulares. Todo lo contrario. A poco tiempo de haber finalizado el Vaticano II se inició una recepción “activa y creativa” que explora los gérmenes e impulsos que, sin haberse explicitado en sus conclusiones, estuvieron presentes cuando el papa Juan XXIII concibió su convocatoria: la pobreza, la liberación y la paz⁶⁴

De ahí que los resultados no se hicieron esperar: Creció la investigación cristológica que se refleja en la gran cantidad de escritos al respecto, no solo en nuestro continente sino en todo el mundo con el telón de fondo de las propuestas de la Teología de la Liberación en casi la mayoría de ellos.

1.4 La Cristología Latinoamericana.

En el contexto Latinoamericano, la cristología se asume como una mirada a la persona de Jesús, especialmente en la faceta de su opción preferencial por los pobres, tendencia de la que es abanderada la teología de la liberación. Jesús se encarna para vivir la vida del ser humano, sobre todo de aquel que sufre, del empobrecido y del que no vale a los ojos del mundo. El Reino de Dios que se desea construir e implantar, tiene que ver con todo esto más que con una espera pasiva de la salvación.

De alguna manera el Reino no es precisa ni totalmente concebido en el plano escatológico como una espera pasiva de un suceso que no depende del ser humano, ya que entonces esto se podría leer como una triste resignación y unos quejidos que no harían sino aumentar el cuadro desolador de la humanidad. Costadoat lo expresa en relación con los pobres de una manera muy clara al decir que “una fe tan pura conspira contra la suerte de los pobres con una insensibilidad parecida a la del racionalismo que les ofrece un progreso futuro a costa de un presente miserable”⁶⁵ Habría que decir entonces que el Reino de Dios es

⁶⁴ Sanhueza “*El Jesús histórico*” como concepto cristológico latinoamericano de recepción del Concilio Vaticano II”

⁶⁵ Costadoat, *Trazos de Cristo en América Latina: Ensayos Teológicos*, 125.

una actitud en configuración con las acciones y la persona de Jesús que remedien de alguna manera el empobrecimiento al que está sometida Latinoamérica y no sólo una espera de algo que llegará al final de los tiempos.

Además, al trasfondo de la precaria situación económica, se agrega extensamente una actitud de *anything goes*, una sensación de fondo nietzscheana de que todo es en vano, una actitud subyacente que destruye toda fe y que todavía refuerza a aquel fatalismo y pesimismo que, en vista de tantas historias de avasallamiento, caracteriza hasta hoy a muchas poblaciones rurales indígenas, sea en la región andina de Perú o Bolivia, sea en las aldeas de Centroamérica⁶⁶

Hecha esta lectura, la Cristología en Latinoamérica ha centrado su mirada en el ser humano, y no sólo en el ser humano representado en el pobre, en el oprimido y en el que sufre sino también en Jesús, el ser humano. Sobrino lo expone de la siguiente manera:

La Cristología latinoamericana intenta presentar la historia de Jesús formalmente como historia, lo cual implica la práctica de Jesús y hacerse de Jesús a través de esta práctica, la transformación del Reino de Dios y la propia transformación de Jesús referida al Dios del Reino. Ese hacer y ese hacerse es visto por la Cristología latinoamericana como el modo de presentar a Jesús históricamente dentro de lo cual se introduce el análisis de los hechos concretos, de los misterios de la vida y de sus actitudes, en la medida en que éstas sean constatables en los Evangelios. Verdadera humanidad de Jesús significa entonces la historia de Jesús, tanto en cuanto el mismo desencadena una historia, como cuánto él mismo se va haciendo hombre a través de esa historia.⁶⁷

Esta cristología presupone una interpretación de la persona de Jesús, pero encarnado en una realidad concreta, y en América latina, esta misión la desarrollan hombres y mujeres comprometidos con la liberación histórica de los pueblos oprimidos desde la reivindicación de estos como seres humanos. Ejemplo de ello y tal vez el más representativo de los que asumen una verdadera Cristología Latinoamericana es San Alberto Hurtado de quién se puede afirmar: “Hurtado se hizo “intérprete” de Jesucristo, en él la espiritualidad cristiana se

⁶⁶ Ibid., 10

⁶⁷ Sobrino, *Jesús en América latina. Su significado para la fe y la Cristología*, 59.

expresó como “mística social” y precisamente por esto se convirtió en tierra fértil donde pudieron echar raíces las teologías de liberación desarrolladas por la Iglesia latinoamericana en tiempos posconciliares.”⁶⁸

Se puede afirmar entonces que la Cristología en Latinoamérica en ningún momento busca negar al Cristo de la fe y centrarse sólo en el Jesús histórico, sino descubrir en el Hijo de Dios, desde su ser y quehacer, al salvador que redime las situaciones de empobrecimiento de los seres humanos. Zea, habla así de la Cristología en Latinoamérica después de Puebla.

La Cristología se constituye en el interior de un movimiento definitivo de la historia; es producida bajo determinados modos de producción material, ideal, cultural, eclesial, es articulada en función de determinados intereses concretos, no siempre concientizados. Es el contexto de opresión y de dependencia el que propicia la cristología en la América latina a pensar y amar a Jesucristo como liberador.⁶⁹

La cristología latinoamericana se ha tomado como un intento de despojar a Cristo de su divinidad, sin embargo, su pretensión no es esa, sino conocer a Cristo sin restarle su humanidad y sin que la una prevalezca sobre la otra, es decir sin parcializar a Cristo, porque cualquiera de los dos rumbos conduce a errores dentro de la cristología. Una de las más polémicas cristologías, por ser una de las primeras en arriesgarse a buscar a este Cristo humano y de alguna manera por criticar las visiones excesivamente espiritualizadas de Jesús es la de Sobrino, Costadoat hace la siguiente lectura:

La fe en Cristo en América Latina ha sido incapaz de cambiar la realidad de los pobres, según Sobrino, porque ella se centra en un Cristo más divino que humano. Este Cristo ha sido enseñado por la Iglesia institucional. En todas las imágenes alienantes de Cristo en Latinoamérica, el aspecto trascendente prevalece sobre su historicidad y humanidad concretas, sea cuando esa fe recae sobre un Cristo meramente sufriente (que solo mueve a la resignación), sea cuando ella consiste en un Cristo “abstracto” (el Cristo-amor o el Cristo-poder, imágenes que se nutren de un concepto previo de amor y de poder, y no de cómo Jesús fue amor y de qué clase fue su poder), en un Cristo “reconciliador” (que no tiene cuenta

⁶⁸ Ibid., 14

⁶⁹ Zea. *Puebla: Cristología y Liberación*, 106.

de las denuncias proféticas de Jesús y de sus conflictos) o en un Cristo “absolutamente absoluto” (que no refiere al reino de Dios ni al Dios del Reino).⁷⁰

1.5 La cristología feminista

La Cristología en Latinoamérica abarca esencialmente a los excluidos: entre ellos está la mujer, al pobre, el indígena, el campesino, muy actualmente la comunidad LGTBI, la misma naturaleza, los afrodescendientes, los niños, los ancianos, entre otros, todos ellos hacen parte de varias reflexiones en muchos campos, pero en lo que nos compete, abordaremos una de estas realidades desde la teología y Cristología latinoamericana propuesta desde el documento de Puebla.

Para iniciar nuestro estudio se hace necesario investigar acerca del origen de la palabra “feminismo”, para adentrarnos en la importancia de este movimiento en el estudio de la Cristología Latinoamericana.

El feminismo nace con fuerza a partir de la Revolución Francesa⁷¹; es un movimiento ligado a la ideología igualitaria que traía consigo la revolución industrial y de la cual se originaba también nuevas condiciones para el trabajo; Lo cual fue generando nuevas formas de pensar la justicia, la libertad del ser humano en diferentes contextos; entre ellos nombramos una figura latinoamericana del siglo XIX: Flora Tristán que pertenecía a un grupo que luchaba por las mujeres obreras, ella presenta un proyecto en donde deja entendido que: “la mujer es la proletaria del proletariado [...] hasta el más oprimido de los hombres

⁷⁰ Costadoat, *la liberación en la Cristología de Jon Sobrino*, 71.

⁷¹La Revolución francesa fue un conflicto social y político, con diversos periodos de violencia, que convulsionó Francia y, por extensión de todo lo que implicó, a otras naciones de Europa que enfrentaban a partidarios y opositores del sistema conocido como el Antiguo Régimen. Se inició con la autoproclamación del Tercer Estado como Asamblea Nacional en 1789 y finalizó con el golpe de estado de Napoleón Bonaparte en 1799. Marimar. La Revolución Francesa: Historia Resumida. Sobre Historia. <https://sobrehistoria.com/revolucion-francesa-resumen/> (Consultado el julio 18 de 2019)

quiere oprimir a otro ser: su mujer"⁷². Fue Sobrina de un militar peruano, residió un tiempo en Perú, y su figura es reivindicada especialmente por el feminismo latinoamericano.

Este nuevo movimiento impulsaba nuevas reflexiones que gestarían nuevas formas de repensar el papel de la mujer en la sociedad, en diferentes contextos, teniendo en cuenta su cultura, su realidad, su cosmología que indudablemente aportarían al progreso de la humanidad y al mismo tiempo de la humanización en el mundo.

El Concilio Vaticano II siendo portador de estos cambios, muestra interés por la mujer y reconoce su papel fundamental en la sociedad; aquí está una frase de la carta del Papa Pablo VI dirigido a las Mujeres: "Mujeres del universo todo, cristianas o no creyentes, a quienes os está confiada la vida en este momento tan grave de la historia, a vosotras toca salvar la paz del mundo"⁷³.

A partir de aquí surgen nuevas formas de pensamientos filosóficos, teológicos, sociológicos, con las cuales se gestarían cambios significativos en la historia de la humanidad, y en contextos concretos como los de Latinoamérica. Prueba de ello, es el documento de Puebla. En este último abarcan a la mujer desde varios puntos de vista, pero desde la evangelización, ella tiene su aporte dentro de la Iglesia, la cual reconoce que: "La mujer como el hombre es imagen de Dios [...] La tarea de dominar al mundo, de continuar con la obra de la creación, de ser con Dios cocreadores, corresponde pues, a la mujer tanto como al hombre"⁷⁴.

Según este comentario se reconoce en la mujer la capacidad de seguir generando vida no solo asumiendo su ser como madre, sino que, con su creatividad, dedicación, formas de mirar y asumir las diferentes situaciones, puede llegar a proponer y al mismo tiempo hacer o construir experiencias significativas dentro del contexto en el cual se desenvuelven.

⁷² Gamba "Feminismo Historia y corrientes", 2.

⁷³ Pablo VI. "Mensaje a las Mujeres". Clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II.1-2.

⁷⁴ Celam, "La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Documento de Puebla"153.

La mujer como perfecta discípula de Cristo asume su misión, sus sentimientos de misericordia, fe y caridad, dentro de la Iglesia, esposa de Cristo. Tomando como ejemplo a María quien aceptó incondicionalmente la Palabra hecha carne, y proclama las maravillas hechas por Dios, desde la justicia y el compromiso con los más pobres y abandonados. María es ejemplo de silencio, en el cual medita las acciones de Dios, en lo profundo del corazón, teniendo una mirada trascendente, con la cual puede posteriormente proponer experiencias en las cuales se defienda la vida y la dignidad del ser humano.

La mujer desde el ejemplo de María ha vivido esta experiencia desde la Fe y Caridad propuestas por quien le ha llamado a ser más ser humano, persona, mujer, cristiana, madre, hija, hermana, religiosa, misionera etc. Como dicen los obispos reunidos en la ciudad de Puebla: “Subrayamos el papel fundamental de la mujer como madre, defensora de la vida y educadora del hogar”.⁷⁵ Y añadiríamos a esto último, educadora en la fe, amor, servicio, entrega, política, en la propuesta de proyectos innovadores para la construcción de una sociedad en búsqueda de sentido por la vida y respeto por toda la creación.

Es importante resaltar algunas figuras femeninas que se han configurado con Cristo y han dado su aporte en Latinoamérica, cuando se abarca esto último, al mismo tiempo y sin dudarle se debe incluir las injusticias, las múltiples formas de violencia, el poder que oprime al pobre y necesitado, entre ellos la mujer latinoamericana la cual ha jugado y seguirá jugando un papel vital en medio de ésta realidad, basándose en el Evangelio: La Buena Noticia que es Cristo en medio de los pobres.

Grandes Teólogas como María del Pilar Aquino⁷⁶, Elsa Tamez⁷⁷, hablan de la esencia de la configuración con Cristo, desde la realidad presente en cada contexto, la cual se inicia

⁷⁵ *Ibíd.*, 195.

⁷⁶ Aquino, María Pilar Es profesora asistente de Teología y estudios religiosos en la universidad de San Diego, California. Obtuvo el Doctorado en Teología en la universidad Pontificia de Salamanca, España.

⁷⁷ Tamez, Elsa. Doctora en Teología por la Universidad de Lausanne (Suiza). Profesora de Estudios Bíblicos en la Universidad Bíblica Latinoamericana, San José (Costa Rica).

con profundas reflexiones que nacen del conocimiento y reconocimiento de la propia vida, y en el cómo Dios actúa en cada una de ellas. Es en este proceso donde se sigue renovando la Buena Nueva, y se realiza en su plenitud cuando ella se da a conocer a través de la justicia, la equidad, la lucha por una mejor calidad de vida, desde la educación, un trabajo digno y estable, desde el reconocimiento de la mujer como persona, capaz de construir y generar vida desde cualquier campo de la sociedad.

Las autoras nombradas hablan sobre una “Praxis del cariño”⁷⁸ en donde se rescata la importancia de generar nuevas relaciones del ser humano, entre la mujer y el hombre en donde se realce la igualdad, la relación con Dios y la misma naturaleza: “ Esta nueva forma de relacionarnos permite superar la frialdad conceptual para dar lugar a un discurso cálido como fruto de la síntesis entre la razón y la pasión, la abstracción y la compasión”.⁷⁹ Frente a esta cita podemos poner como ejemplo la vida de Jesús quien mostró el rostro misericordioso del Padre, su Amor comparado al amor de una madre, pues Dios tiene entrañas que lo da todo sin ninguna reserva, Jesús muestra en su propia vida el verdadero amor, que permite relaciones más cercanas, fraternas, humanas en las cuales se generan más vida, la mujer como portadora de vida es llamada, escogida y enviada a dar de la esencia propia de Cristo: Amor y Vida.

En conclusión, la mujer a ejemplo de Jesús, el Cristo histórico y al mismo tiempo divino, muestra los sentimientos de Cristo, y su autoridad en la vida que se desenvuelve en la realidad latinoamericana, la cual se manifiesta en la entrega generosa y sin reserva de la propia vida, a través de actos de servicio, innovación, creatividad, en los diferentes campos sociopolíticos, la mujer hoy en día, influye en gran medida y significativamente en muchos contextos, teniendo en cuenta que esta fuerza es dinamizada por el mismo Espíritu que impulsó el corazón y la vida de Jesús.

⁷⁸ Aquino y Tamez, *Teología Feminista Latinoamericana*. “La Praxis del cariño”⁶⁴.

⁷⁹ *Ibíd.*, 65.

La mujer creyente, tiene una fuerza que transforma, que mueve, dinamiza, no se estabiliza para acomodarse, sino que permanece en movimiento, porque ella misma es vida, y la vida no se acomoda, sino que anda siempre en creando y recreando a ejemplo de Dios, el cual rejuvenece y hace que cada ser humano sea nuevo, cada día.

Las mujeres latinoamericanas creyentes toman la esencia de Jesucristo, que redime al pueblo latinoamericano en todas sus realidades, sus rostros muestran la alegría de Cristo, pero al mismo tiempo su rostro sufriente, que clama justicia, amor y paz.

1.6 Cristología y Ecología

“La ciencia sin religión está coja y la religión sin ciencia está ciega”⁸⁰ Albert Einstein. Iniciamos este componente ecológico de la cristología con una gran frase de Albert Einstein, para seguir enlazando nuestra realidad de fe, de historia, de camino a los senderos de fe y esperanza que debemos seguir recorriendo en nuestras tierras latinoamericanas donde la ecología y la responsabilidad de los ciudadanos del mundo debe ser imperante para continuar nuestra labor pastoral, pensando en el legado que dejaremos a nuestras futuras generaciones de hijos de Dios, un legado que requiere de gran compromiso y acciones que se puedan ejecutar inmediatamente.

El documento de Puebla desde sus aportes en la labor evangelizadora dice claramente desde su visión socio – cultural en el numeral 86 que,

En esta actitud de búsqueda, se puede decir que en América latina, la iglesia ha desplegado una actividad muy intensa y ha organizado, a todo nivel, reuniones de estudio, cursos, institutos, encuentros, jornadas sobre los más variados temas; todos orientados de diversas maneras a la profundización del Mensaje y al conocimiento del hombre en sus situaciones concretas y en sus aspiraciones.⁸¹

⁸⁰ Cadena Ser, *Nueve pensamientos que Einstein dejó para la historia y que te harán reflexionar: Ciencia y Tecnología*. 1.

⁸¹ Celam, “*La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Documento de Puebla*” 37.

Por lo tanto, la Iglesia siempre ha estado encaminada de dar luz a las diferentes situaciones que se presentan en nuestro continente y hoy más que nunca el problema de la ecología, como nos dice el papa Francisco en su encíclica *Laudato Sí* en el numeral 13 “La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común”⁸² un llamado y reconocimiento a que en medio de nuestras tareas evangelizadoras, también debe resonar la pastoral y el testimonio del cuidado por la ecología a la luz del mensaje cristológico.

Ecología y teología entran en diálogo con el fin de buscar soluciones a la problemática ambiental y al cuidado de esta casa común que es la madre tierra. La fe y la teología aportan a la ecología en cuanto su praxis, ilumina, compromete al hombre en pro del cuidado y buen uso de los recursos naturales y humanos cultivando con ellos una relación fraternal. Por el año 1866, Ernst Haeckel⁸³ comienza a emplear el constructo ecología, abriendo con ello las puertas a la que será una ciencia empírica-multidisciplinar en la cual se vinculan aspectos y elementos biológicos, físicos, químicos, entre otros. Sólo muchos años después, se reconocerá al ser humano como ser eco-bio-psico-socio-existencial. Esto implica examinar en el hombre su pluridimensionalidad, dando razón de su terrenalidad (eco), como ser vivo (biogenicidad), senti-pensante (psico), en relación constantes con el otro y con toda otredad (social), y consciente no sólo de su esencia sino también de su existencia (espiritual-trascendente). No todo ser humano se atreve a dar cuenta de su ser ecológico y de su ser espiritual trascendente, no obstante, esta investigación tiene como objetivo, partiendo de estas realidades e iluminada por la fe y el saber teológico, determinar cuál es el papel de la teología y de la religión respecto al problema ecológico que vive el mundo hoy.⁸⁴

⁸² Francisco, *Carta Encíclica “Laudato sí”*

⁸³ Biólogo darvinista alemán. Profesor de la Universidad de Jena. Célebre por sus trabajos en defensa de la teoría evolucionista de Darwin y del materialismo de las ciencias naturales.

⁸⁴ Zapata Muriel. “*Eco teología: aportes de la teología y de la religión en torno al problema ecológico que vive el mundo actual*” 1.

Como observa Zapata en su libro mediación entre ecología y teología en su pág. 95, el Papa habla para todos, sin distinción de religión, etnia o estrato social: la madre Tierra y la creación nos preceden. Para iluminar al hombre de hoy, creyente o secular, el Pontífice apunta una verdad clara: no somos Dios. La Tierra nos precede y nos ha sido dada (Bergoglio, 2015), y anima a realizar una lectura adecuada del Génesis que invita a «dominar» la tierra (Gen. 1,28).

Para llegar a esta comprensión, el hombre requiere de una renovación espiritual, “nacer del agua y del Espíritu” (Jn. 3,5), urge de un recrearse ética y espiritualmente para hacerse hermano de toda creatura.

En conclusión las reflexiones que se pudieron hacer durante y después del Concilio Vaticano II y, por supuesto las que nos transmite el documento de Puebla, nos deja fundamentalmente claro que a partir de la persona de Jesucristo, su vida: obras y palabras se genera en sus seguidores una nueva manera de ver la realidad y de actuar frente a las diferentes circunstancias en las cuales se opta principalmente por el Pobre, luchando en contra del abuso del poder y de las injusticias en cualquiera de sus manifestaciones. Jesús rompe la historia en dos, y se hace buena noticia y esperanza para los oprimidos, esta experiencia fue transmitida a través de la vida de la primera comunidad cristiana, la cual va generando reflexiones en la realidad Latinoamérica que hoy se nos presenta, y en la cual se sigue optando siempre por los violentados de nuestra época, como es la mujer, los niños, los grupos con diferentes formas de pensar, la naturaleza. Quien reconoce a Jesús histórico y de la fe entiende y asume la pasión por la vida, por tanto, a defensa de ella en todas sus manifestaciones.

Capítulo 2

El Jesús que presenta la Tercera Conferencia Episcopal latinoamericana – Puebla

Puebla nos muestra que sin duda el pueblo latinoamericano posee una religiosidad muy sui generis que le convierte en terreno abonado y propicio para la evangelización. Pero al mismo tiempo, es un pueblo en donde parece haberse enquistado la explotación y la violencia lo cual le ha sumido en un profundo sufrimiento. Sin embargo, el Jesús Dios en el que ha creído, lo percibe como un ser omnipotente al que invoca para que solucione sus problemas. Este rostro es quizás, fruto de su ancestro religioso autóctono y de una evangelización alimentada por una teología tipo cristiandad. La conferencia se esfuerza por presentar un Jesús cuyo nuevo rostro se identifica con el dolor humano, Dios, siempre solidario que comparte las vicisitudes humanas hasta el punto de ser uno más con nosotros.

Es el rostro de un Jesús-Dios-Liberador pero que al mismo tiempo nos invita a su seguimiento y compromiso. Esto infunde esperanza y confianza a pesar de las dificultades y las diferencias abismales que siguen vigentes entre los que más tienen y los empobrecidos, lo cual, paradójicamente, sucede entre hermanos de una misma Religión, como es la cristiana y católica.

2.1 Las concepciones y atributos de Jesús en el pueblo Latinoamericano.

América Latina es un territorio colonizado, por lo tanto, en el proceso de la conquista y la colonia se dieron fenómenos tan característicos como la mezcla de razas, dialectos y ritos; esto fue definitivo en la consolidación de lo que hoy se llama piedad popular; resultado de la fusión, inculturación y desarrollo de símbolos y manifestaciones cristianas con rezagos de las culturas nativas, que de algún modo reflejan cierta originalidad y rebeldía frente a la incursión evangelizadora para conservar la identidad de los pueblos originarios. “La religiosidad popular del hombre latinoamericano posee rica herencia de oración enraizada en culturas autóctonas y evangelizada después por las formas de piedad cristiana de misioneros

e inmigrantes.”⁸⁵. Puebla, es consciente de esta realidad y del desarrollo que a través de los años tienen los movimientos religiosos, por ello identifica como positivas estas manifestaciones ya que se convierten en expresiones auténticas de fe. Dice el texto: “Como elementos positivos de la piedad popular se pueden señalar: la presencia trinitaria que se percibe en devociones y en iconografías, el sentido de la providencia de Dios Padre; Cristo, celebrado en su misterio de Encarnación (Navidad, el Niño), en su Crucifixión, en la Eucaristía y en la devoción al Sagrado Corazón”⁸⁶

Como parte de las manifestaciones de la cultura, la religión en los países latinos ha dado pie a una riqueza muy grande e incluso, se ha convertido en ícono de identidad nacional, es impensable, por ejemplo, pensar en México sin la Guadalupana y la revolución cristera, a Perú sin la procesión del Señor de los milagros, o a Colombia (aunque en los últimos años con algo de rechazo) sin su consagración al Sagrado Corazón de Jesús.

La pintura, la escultura, la arquitectura de los templos, la poesía, la danza y la música tienen un papel predominante en las expresiones religiosas, así como el uso de ritos, imágenes y oraciones relacionadas con el cristianismo en rituales de sanación, liberación, bendición o incluso maleficio realizadas por curanderos, brujos, taitas y chamanes que, en sus consultorios, usan santos, advocaciones marianas y otros elementos sagrados y sacramentales.

Una vez delimitadas las características de la religiosidad popular, llega el momento de preguntar, ¿Qué rostros de Jesús y qué atributos, están presentes en los pueblos latinoamericanos? Ya Puebla hace una identificación general cuando expresa: “Las manifestaciones de piedad popular son muy diversas, de carácter comunitario e individual; entre ellas se encuentra: el culto a Cristo paciente y muerto, la devoción al Sagrado Corazón,

⁸⁵ Celam, “La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Documento de Puebla” 904

⁸⁶ Ibid., 454

(...), las procesiones, los novenarios, las fiestas patronales, las peregrinaciones a santuarios, los sacramentales, las promesas, etc.”⁸⁷

La persona de Jesús es asumida en América Latina especialmente desde las manifestaciones más tradicionales de la piedad popular, en relación con el milagro, con la acción sanadora, con la resolución de problemas o como una intervención sobrenatural, de ahí que las procesiones con las imágenes, las promesas vinculadas con la visita a santuarios lejanos, los sacrificios tales como recorrer largas distancias de rodillas o participar en las procesiones de semana santa representando al crucificado, siendo azotados o cargando la cruz, se realicen con la intención de pedir favores o milagros. Las imágenes más veneradas, por tanto, se refieren a este atributo y concepción de Jesús: El Señor de los milagros, Jesús del gran poder y Cristo Rey.

“Lo que ha hecho la religiosidad popular a lo largo de los siglos, consciente o inconscientemente, ha sido reinterpretar la divinidad de Cristo (...) como símbolo del último reducto de poder ante su impotencia, pero lo que realmente ha buscado es consuelo ante su desconsuelo. Hasta el día de hoy, el Cristo de las mayorías pobres de América Latina es el Cristo sufriente, de modo que la Semana Santa es el momento religioso más importante del año; de ella, el Viernes Santo, y de éste, el santo entierro”⁸⁸

En este sentido se puede ver cómo en cada una de las manifestaciones de los pueblos latinoamericanos, de fondo se vislumbra una búsqueda de la identificación del dolor humano con el de Cristo, y, por tanto, la esperanza en que del mismo modo que Él es finalmente levantado, reivindicado, resucitado, también así lo será en algún momento la realidad de los pobres, de los seres humanos que sufren por tantas miserias y realidades como la pobreza, la enfermedad, la injusticia o la discriminación. Cristo sufriente se convierte de algún modo en un rostro de esperanza, aunque no dejan de esbozarse también concepciones tergiversadas de la persona de Jesús. Jon Sobrino, presenta, por ejemplo, otras imágenes de Cristo que de alguna manera deforman su rostro, cuando se esboza un Cristo abstracto, lejos de la realidad o fabricado al acomodo del ser humano, un Cristo reconciliador, que parece más un pacifista

⁸⁷ Ibid., 912

⁸⁸ Sobrino, *El Jesús Histórico Nos Llama Al Discipulado En América Latina Y El Caribe*. 141

aislado pero que no actúa directamente en los problemas de la sociedad, un Cristo absolutamente absoluto, sin relación con la humanidad, demasiado lejano e inalcanzable⁸⁹

Es muy positivo que en América Latina, varias cristologías se hayan vuelto hacia el Jesús histórico; pero también es importante poner sobre aviso de que no cualquier vuelta a Jesús ni con cualquier finalidad es suficiente para el desarrollo de una cristología que haga justicia a Cristo y sea en verdad relevante.⁹⁰ Es esperanzador que existen signos de una nueva cristología expresada en el sentir del pueblo que identifica su propia realidad y su lucha por la igualdad y la liberación de las cadenas de la pobreza y el olvido que marcan una nueva etapa tanto en la evangelización como en la práctica del seguimiento, superando una fe netamente ritual.

La fe realizada en Cristo en muchas comunidades incluye un sin número de aspectos:

contacto personal en Cristo en la liturgia y la oración, estudio y reflexión de los evangelios para encontrar en ellos ánimo, juicio y normatividad, aceptación de la doctrina de la Iglesia sobre Cristo (que en la realidad es desconocida por las mayorías, pero que es serenamente aceptada implícitamente). En la actualidad, la fe realizada en Cristo incluye más novedosamente el ejercicio de una práctica salvífica, de liberación —en el lenguaje latinoamericano—, y la incluye como momento que es, por una parte, *conditio sine qua non* y, por otra, momento que concretiza y potencia los demás elementos de la fe en Cristo.⁹¹

En América Latina existe por tanto en la actualidad una visión de Jesús que mueve al ser humano a comprometerse con su realidad, a actuar en respuesta a lo que cree y espera. Mucho antes de la Conferencia General del Episcopado de Puebla, el P. Alberto Hurtado que se considera uno de los representantes más importantes del seguimiento de Jesús en Latinoamérica destaca que Jesús anunció el Evangelio en primer lugar y de forma

⁸⁹ Ibid., 146 -148.

⁹⁰ Sobrino, Jesús en América. Su significado para la fe y la cristología, 102.

⁹¹ Ibid., 103

preferencial a los pobres. Recuerda que Cristo advirtió que pobres habría siempre, como desafío perenne a la justicia y caridad, no como razón para su sometimiento. Por el contrario, trae a la memoria la severidad de Jesús contra los ricos. A ellos se aplica la “pobreza en espíritu”, en la medida que sean generosos. Pero lamenta: “¡Cuántas riquezas amasadas con la sangre de los trabajadores...!”. El P. Hurtado, sin embargo, desvirtúa la ilusión de un cristianismo inspirado en la pura actividad filantrópica de Jesús. La acción redentora de Cristo es perfeccionada en su pasión. Solo de esta es posible esperar la superación completa del mal del mundo.⁹²

Se podría precisar entonces, que las concepciones de Jesús que más resaltan en la visión de los hombres y mujeres de América Latina son:

1. Un Cristo con una opción preferencial por los pobres, que comparte sus trabajos, que no se conforma con una actitud resignada, sino que promueve una lucha con las causas principales del empobrecimiento.
2. Un Jesús que llena de sentido la vida del ser humano al devolverle su dignidad a través de su acción liberadora, que sana, que salva y da paz verdadera.
3. Un Jesús que cuestiona los gobiernos y sistemas sociales a los cuáles se ven sometidas las naciones del tercer mundo y que son promotores de injusticia y opresión hacia los más débiles y las minorías.
4. Un hombre de fe, que no se deja doblegar ante las adversidades porque conoce el valor de lo trascendente, de los valores innegociables y de un amor eficaz en la promoción ser humano.

⁹² Costadoat, *Trazos de Cristo en América Latina: Ensayos Teológico*, 255.

La fe en Cristo engasta en la fe humana de Jesús. Esta le otorga inteligibilidad. Le evita el curso del fideísmo. Pero, por otra parte, la revelación de la fidelidad de Dios en Jesús nos habla de una fidelidad que no es de este mundo, de un amor que excede los cálculos de la fidelidad humana. El racionalismo teológico en esta materia, hacer de Jesús la cifra racional de la fidelidad humana, lleva a exigir fidelidades que pueden ser tan extremas como inhumanas. En última instancia, solo Dios puede exigir al hombre fe total. Pero no simplemente el Dios de la razón, sino el Padre amoroso de Jesucristo⁹³

“El verdadero testimonio de los cristianos es, por tanto, la manifestación de las obras que Dios realiza en los hombres. El hombre da testimonio, no basado en sus propias fuerzas, sino en la confianza que tiene en el poder de Dios que lo transforma en la misión que le confiere”⁹⁴ El rostro de Cristo que está surgiendo desde la piedad popular es ese Jesús fiel hasta la muerte al proyecto del Padre, comprometido con el Reino hasta las últimas consecuencias, aún hasta la muerte, convencido de que bien lo vale, la consolidación de una nueva humanidad.

2.2. El Jesús proclamado y celebrado por la Iglesia latinoamericana

El documento de Puebla afirma que la evangelización nos dejaba entrever la gran misión de proclamar a Cristo con toda la fuerza de la evangelización dando a conocer su rostro de misericordia, de amor por los pobres para que su presencia fuese liberadora de la opresión de los que tienen mucho hacia los pocos y de los pocos hacia los que tenían mucho; y libertadora de las almas de América Latina que buscaban la presencia de un Dios vivo y dinámico como lo muestra el documento de Puebla en su presentación “comunión con Dios, en la fe, en la oración, en la vida sacramental. Comunión con los hermanos en las distintas dimensiones de nuestra existencia. Comunión con nuestros pueblos”⁹⁵

⁹³ Ibid., 122.

⁹⁴ Celam, “*La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Documento de Puebla*” 970.

⁹⁵ Ibid., 21

Es claro que el Jesús proclamado en América Latina es el Jesús que se configura con el mismo hombre “El hombre por su dignidad de imagen de Dios, merece nuestro compromiso en favor de su liberación y total realización con Cristo Jesús. Sólo en Cristo se revela la verdadera grandeza del hombre y sólo en él es plenamente conocida su realidad más íntima”⁹⁶. Además, el pueblo latinoamericano gracias a la evangelización y enseñanza que dio por medio de sus pastores, a través de Puebla reconoce como prioridad el dar a conocer al Jesús que es camino, verdad y vida (Juan 14, 6). Así mismo, podemos afirmar desde el texto de cristología y liberación de Zea, afirma que la cristología trinitaria es la presencia operante de Jesucristo por su espíritu, que se hace verdad en nosotros, en todos los hombres y en la Iglesia, “Familia de Dios, hogar donde cada hijo y hermano es también señor, destinado a participar del señorío de Cristo sobre la creación y la historia. Iglesia en la cual se juega la misión misma que Jesús le confió: su capacidad de ser signo de que Dios quiere por ella, convertir a los hombres en su familia”⁹⁷

La imagen de Jesús proclamado en los pueblos de América Latina lleva a todos los hombres y mujeres de nuestras tierras a configurarse con él, por su manera de servir, de dialogar, de aconsejar, de acompañar a los más necesitados, de devolverle el sentido de vida a sus semejantes. Sin embargo, este Jesús proclamado en América Latina tiene características propias que nos hacen ver mejor su accionar en nuestras tierras:

De la comunión a la que llamó Jesús a sus discípulos, nace la comunión que debe hacerse visible en la Iglesia, donde la tarea de todos es primariamente servicio. Iglesia que debe ofrecer a América Latina modelos de comunión, un ejemplo de convivencia donde se aúnen la libertad y la solidaridad. Donde se viva actitud diferente frente a la riqueza. Donde se pueda mostrar al mundo que toda forma “de comunión, puramente humana, resulta a la postre incapaz de sustentarse y termina fatalmente volviéndose contra el mismo hombre”⁹⁸

⁹⁶ Ibid., 169

⁹⁷ Zea, “*Puebla: Cristología y Liberación*”, 11.

⁹⁸ Ibid., 10

La idea anteriormente es explicada desde la experiencia de Puebla, afirma que, el hijo de Dios es verdadero hombre y recalca su solidaridad con nosotros, admite que su padecer verdaderamente como el hombre, es lo que puede revelarnos el rostro verdadero de lo humano, enseñándonos a vivir el fracaso, el absurdo, a padecer la injusticia desde Dios, “buscando seguir los caminos y los ritmos de Dios, sintonizando a cada instante fiel y rigurosamente con el querer del padre”⁹⁹. Sólo así se entiende que el señor “pueda convertir, el dolor, la sangre y la muerte que en el camino de la historia van dejando nuestros pueblos y nuestra Iglesia, en semillas de resurrección para América Latina”¹⁰⁰

El Jesús proclamado y celebrado por la Iglesia latinoamericana se nos revela a partir, de la misión realizada en la experiencia de amor trinitario con el padre y la comunión del espíritu santo así: “cumpliendo con el mandato recibido de su Padre, Jesús se entregó libremente a la muerte en la cruz, meta del camino de su existencia. El portador de la libertad y del gozo del reino de Dios quiso ser la víctima decisiva de la injusticia y del mal de este mundo. El dolor de la creación es asumido por el crucificado, que ofrece su vida en sacrificio por todos”¹⁰¹ Este Jesús es el que se nos revela en la eucaristía, en la reconciliación, en los sacramentos; “dando así valor a la vida de los hombres y mujeres de los pueblos latinoamericanos que encontramos nuestro sentido y nuestra fortaleza ante las vicisitudes que se presentan a diario para las gentes de nuestras tierras”. Así el Jesús celebrado por la Iglesia latinoamericana es “sumo sacerdote que puede compartir nuestras debilidades; víctima pascual que nos redime de nuestros pecados; Hijo obediente que encarna ante la justicia salvadora de su Padre el clamor de liberación y redención de todos los hombres”¹⁰² de acuerdo con lo anterior, por Jesucristo y en él ha querido Dios Padre recrear lo que ya había creado, en nuestro caso en América Latina que fue descubierta y a quien traen la palabra de Dios, para que todos estuviésemos guiados al camino redentor que se nos había ofrecido desde el

⁹⁹ Celam, “*La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Documento de Puebla*” 277

¹⁰⁰ *Ibid.*, 266

¹⁰¹ *Ibid.*, 194

¹⁰² *Ibid.*,

momento de la creación y que nos llegó en el tiempo preciso y designado por Dios, por medio de sus misioneros en nuestras tierras.

La alianza nueva que Cristo pactó con su Padre se interioriza por el espíritu santo que es la presencia del Dios viviente y que hace parte de ese Jesús proclamado y celebrado, ya que su espíritu es el que nos da la ley de gracia y de libertad que él mismo ha escrito en nuestros corazones. Por eso, la renovación de los hombres y consiguientemente de la sociedad dependerá, en primer lugar, de la acción del Espíritu Santo. Ahora, “América latina, que desde los orígenes de la evangelización selló esta Alianza con el Señor, tiene que renovarla ahora, y vivirla con la gracia del espíritu, con todas sus exigencias de amor, de entrega y de justicia”¹⁰³

Sin embargo, el mensaje de Jesús proclamado y celebrado en la Iglesia latinoamericana deberá seguir la premisa dada desde Puebla cuando nos llama a mantenernos en la presencia viva de Jesús a través de su espíritu, por lo tanto, “el Espíritu, que llenó el orbe de la tierra, abarcó también lo que había de bueno en las culturas precolombinas; él mismo les ayudó a recibir el evangelio; él sigue hoy suscitando anhelos de salvación liberadora en nuestros pueblos. Se hace, por tanto, necesario descubrir su presencia auténtica en la historia del continente”¹⁰⁴ hasta nuestros días.

2.3 El rostro de Cristo para los pueblos de América Latina

Puebla ve en las imágenes que el pueblo latinoamericano posee de Jesús un terreno bastante abonado para su religiosidad. Esta religiosidad, dice, le hace aceptar a Jesucristo como verdadero Dios y hombre dotándolo de atributos llenos de poder lo cual le convierte en un dispensador de salud y consuelo; además, lo reconoce como verdadero juez y rey al que venera e invoca dándole otros títulos que hacen relación al lugar donde es reverenciado

¹⁰³ Celam, “*La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Documento de Puebla*” 200

¹⁰⁴ *Ibid.*, 201

o acudiendo a los misterios de la pasión o resurrección. De ahí las varias advocaciones sobre Jesús¹⁰⁵.

Estas imágenes, sin embargo, podían quedarse en solo celebraciones rituales mostrando un rostro de Jesús meramente como hacedor de milagros pero que no que no invitaba a su seguimiento y compromiso como lo pedía el Evangelio. De ahí que dijera:

Somos conscientes de la insuficiente proclamación del Evangelio y de las carencias de nuestro pueblo en su vida de fe. Sin embargo, herederos de casi quinientos años de historia evangelizadora y de los esfuerzos hechos, principalmente después de Medellín, vemos con gozo que el abnegado trabajo del clero y de las familias religiosas, el desarrollo de las instituciones católicas, de los movimientos apostólicos de seglares, de las agrupaciones juveniles y de las Comunidades Eclesiales de Base han producido en numerosos sectores del pueblo de Dios un mayor acercamiento al Evangelio y una búsqueda del rostro siempre nuevo de Cristo que llena su legítima aspiración a una liberación integral.¹⁰⁶

Cuestión que en la actualidad parece haberse estancado, quien sabe por qué razones. Quizás por las que a continuación esbozamos.

La conferencia señala que, en ese acercamiento de Jesús con su pueblo, al compartir su vida, sus esperanzas y angustias, se le fue despojando de su divinidad, ideologizando su persona, hasta convertirlo en un mero profeta con visos de político, líder o revolucionario¹⁰⁷. Para ello hace eco e invoca las directrices del discurso del santo Padre Juan Pablo II en la inauguración de la Conferencia:

Cualquier silencio, olvido, mutilación o inadecuada acentuación de la integridad del misterio de Jesucristo que se aparte de la fe de la Iglesia no puede ser contenido válido de la Evangelización». Una cosa son las «relecturas del Evangelio, resultado de especulaciones

¹⁰⁵ Ibid.

¹⁰⁶ Ibid. 173

¹⁰⁷ Ibid. 176 - 178

teóricas» y «las hipótesis, brillantes quizás, pero frágiles e inconsistentes que de ellas derivan», y otra cosa la «afirmación de la fe de la Iglesia: Jesucristo, Verbo e Hijo de Dios, se hace hombre para acercarse al hombre y brindarle por la fuerza de su ministerio, la salvación, gran don de Dios¹⁰⁸.

No podemos desconocer que en cuanto a aquellas imágenes del rostro de Jesús que Puebla atribuye al pueblo de a pie latinoamericano no son gratuitas o creadas por éste. No, todas ellas fueron fruto de la evangelización de los primeros misioneros que pisaron América y reforzadas mediante la enseñanza doctrinaria impartida en las escuelas que en cierta manera estaban tuteladas por la Iglesia.

Ahora bien, cuál era la teología en la que se fundamentaban dichas enseñanzas. Pues ha sido una teología en donde:

La Iglesia es entendida como la portadora exclusiva de la salvación para los hombres que actualiza el gesto redentor de Jesús mediante los sacramentos, la liturgia, la meditación de la Escritura y la organización de la parroquia en torno a unas tareas estrictamente religioso-sagradas. El Papa, el obispo y la estructura jerárquica de la Iglesia en general constituyen los ejes sobre los que gira la comprensión de la Iglesia, la cual es esencialmente clerical en el sentido de que, sin el clero, instituido a través del sacramento del Orden, no puede acaecer nada decisivo en la comunidad¹⁰⁹.

En el mundo no existe lo sagrado, dice esta concepción teológica, de ahí que requiere conversión cuya responsabilidad es exclusiva de la Iglesia. Sus problemas los arregla el mundo con base a la política que es algo sucio y en lo posible debe ser evitado¹¹⁰. Esto nos lleva a pensar que esta concepción teológica piensa que tildar a Jesús de político, líder, revolucionario, no es otra cosa que rebajarlo, mundanizarlo, quitarle su sacralidad, su santidad que solo se la da su carácter de ser Dios.

¹⁰⁸ Ibid., 179

¹⁰⁹ Boff, *Iglesia, Carisma y Poder*, 16.

¹¹⁰ Ibid.,

Nos damos cuenta pues, que el rostro en el que se hace hincapié es un rostro de poder, de divinidad, sagrado, que, a pesar de participar del caminar con el pueblo, no debe quedar untado de él, ya que eso sería mancillarlo, ideologizarlo. Sin embargo, vemos cómo Puebla no sólo hace a Jesús imagen de Dios, sino que la refrenda en todos y cada uno de nosotros cuando dice:

El hombre eternamente ideado y eternamente elegido en Jesucristo, debía realizarse como imagen creada de Dios, reflejando el misterio divino de comunión en sí mismo y en la convivencia con sus hermanos, a través de una acción transformadora sobre el mundo. Sobre la tierra debía tener, así, el hogar de su felicidad, no un campo de batalla donde reinasen la violencia, el odio, la explotación y la servidumbre.¹¹¹

Por eso nos parece un poco exagerado insistir solo en lo divino de Jesús en donde se muestra su Omnipotencia y más, haciendo relevancia en la maldad del mundo y del hombre algo que el mismo Dios no tuvo en cuenta al encarnarse. Dios como Dios no podía tener este prejuicio pues sería un defecto que le hubiera impedido llevar a cabo su encarnación. Como verdaderos cristianos pensamos que esta fue plena, y no a medias como en otro tiempo lo creyeron los apolinaristas, quienes le conceden a Jesús una carne humana como la nuestra; pero que les es imposible reconocerle una psicología humana igual a la nuestra sujeta al error y a la ignorancia, o a la debilidad, la angustia, el miedo o la sensación de fracaso. Porque todos esos rasgos parecen incompatibles con nuestra idea de Dios y de la dignidad divina¹¹².

Lo más grandioso del cristianismo es querer y poder aceptar que el rostro de Dios no es como lo muestra el judaísmo por sólo basarse en el Antiguo Testamento; o el islam, que lo eleva tanto hasta hacerlo inalcanzable¹¹³; ni una Iglesia que se ha afincado en la teología que hemos traído a colación. El rostro de Dios no es otro que el que nos muestra Jesús, utopía-

¹¹¹ Celam, *“La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Documento de Puebla”* 184.

¹¹² González Faus, *Herejías del Catolicismo*, 18.

¹¹³ Esto lo podemos corroborar en los 99 nombres que atribuye a Dios:

<http://latinoamericana.org/2003/textos/castellano/DiosEnElCoran.htm> (Consultado el 04/09/19)

escándalo para los intelectuales y los poderosos como ya lo anotaba Pablo (I Corintios 1, 22-25). Y todo por querer explicar lo inexplicable como es el Amor, quizás la única definición aproximada que podríamos dar de Él.

Llama mucho la atención que a los cuarenta años de Puebla las cosas en Latinoamérica sigan igual y de pronto, peores porque la corrupción está latente en casi todos los estrados del Estado y en Empresas que con él realizan contratos. Esto es lo que ha permitido que los ricos sigan siendo cada vez más ricos. Crece aún más la explotación indiscriminada de la naturaleza que incide en el calentamiento global. Todo esto repercute en los más débiles de la población, los niños, ancianos, mujeres, negros, indígenas. Pero los responsables de esto gritan a los cuatro vientos que son creyentes y temen a Dios.

Debe existir alguna falla, porque hace cuarenta años en la Introducción del documento los obispos se preguntaban: ¿Vivimos en realidad el Evangelio de Cristo en nuestro continente? Continente que se precia de ser tan religioso, cristiano y católico. Son muchas las oraciones, los ritos, las ceremonias, las palabras, los documentos, los cuales no parecen producir cambio alguno. Ya decía Jesús: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí; el culto que me dan es inútil, (Mat. 15, 8; Is. 29,13)

Nuestra Iglesia debería mostrar más el rostro divino de Jesús en donde se revela ese Dios débil que por amor al hombre se volvió uno más entre nosotros y, no como ese Dios Omnipotente que se encuentra por allá en las nubes del cielo, y así no caer en un soterrado monofisismo, como lo anotaba ya entonces Rahner¹¹⁴. Porque:

El centro del cristianismo no es Dios, sino Jesús. Esto quiere decir, entre otras cosas, que el centro del cristianismo no es el Trascendente, sino un ser humano, un hombre, que nos revela, nos da a conocer y nos explica al Trascendente. Dicho más claramente, el centro del cristianismo no es lo divino, sino lo humano. Porque, cuando digo que el centro del

¹¹⁴ *Ibíd.*

cristianismo es Jesús, me refiero al Jesús terreno, el que nació, vivió y murió en la Palestina del siglo primero¹¹⁵.

Es la Iglesia quien debe cambiar de rostro si quiere ser sacramento de Cristo que es el Dios humanizado, y no tanto el hombre divinizado. Pues como dice un autor místico de nuestro tiempo Javier Melloni:

La historia es la continua encarnación, gestación y maduración de lo divino en la materia. Jesús de Nazaret es el Rostro concreto de este darse de Dios al mundo, en espera de que el mundo se reconozca en Dios. Este proyecto está preparado «desde antes de la creación del mundo» (1Pe 1,20). Adquiere diversas formas según sea el marco histórico y cultural, y captamos unas u otras manifestaciones en función del desarrollo de nuestra conciencia y de la apertura de nuestro espíritu. Ningún receptáculo, palabra, concepto o símbolo pueden agotarlo. Pero, a la vez, necesitamos palabras, conceptos y símbolos que nos lo hagan accesible. Al requerirlos, tenemos el riesgo de quedar detenidos en ellos e incapacitarnos para reconocer este dinamismo crístico en otras expresiones que no sean las nuestras¹¹⁶.

Afortunadamente con el Papa Francisco, la iglesia comienza a mostrar este rostro humano de Jesús acogedor y sonriente que siempre está del lado de excluidos. Rostro que no es meramente para ser contemplado, adorado despertando falsas y turbias emociones que construyen a su vez una falsa religiosidad lo cual conduce a convertir a Jesús en ídolo o fetiche al que se acude solamente en los momentos de necesidad o agobio. No, el rostro de Jesús es el verdadero arquetipo y modelo de vida a seguir, pues Él fue quien primero desarrolló y llevó cabo en sí hasta la perfección los valores humanos de los que todos estamos dotados, valores que no son sino el reflejo de esa semilla divina que Dios colocó en cada uno de nosotros al hacernos a su imagen y semejanza (Gen. 1, 26). Esto fue lo que hizo decir al mismo Jesús que el Reino de Dios estaba dentro de cada uno y alrededor nuestro (Luc. 17, 20).

¹¹⁵ Castillo, *La humanidad de Dios*, 61.

¹¹⁶ Melloni, *El Cristo Interior*, 84.

Si cada cristiano esculpe y replica este rostro de Jesús en su ser, se convertiría en un auténtico y liberado ser humano pudiendo hacer suyas las palabras de Pablo: “No soy yo el que vive, es el mismo Cristo el que vive en mí” (Gal. 2, 20). Y a su vez estas otras de Jesús: “el Padre y yo somos una misma cosa” (Juan 10, 30-33).

Sí, como cristianos llevaremos a cabo este plan de vida y no sólo nos contentaremos con participar de unas ceremonias rituales. Esta tierra latinoamericana comenzará a ser distinta pues “venimos a la vida para acoger el darse de Dios y para convertirnos en matrices de su desplegarse en el mundo”¹¹⁷. Con esto estaríamos mostrando el rostro de Jesús, es decir, el verdadero rostro de Dios

2.4. La Esperanza del pueblo Latinoamericano en su Seguimiento a Jesús.

Hablar de la esperanza en el Pueblo Latinoamericano, es recordar su historia, y hablar de las experiencias comunes que le ha llevado a ser por lo menos en la mayoría de los países, creyentes. La fe en la persona de Jesucristo, mantienen una esperanza viva e influye en la capacidad de resiliencia que caracteriza el sur del continente americano.

Al conocer las realidades que nos muestra el documento de Puebla sobre Latinoamérica habla de ellas, basándose en el documento de *Evangelii Nuntiandii* el cual reconocen la lucha de mujeres y hombres que tratan de superar las dificultades que existen aún en Latinoamérica tales como: “el hambre, enfermedades crónicas, analfabetismo, depauperación, injusticia en las relaciones internacionales y, especialmente en los intercambios comerciales, situaciones de neocolonialismo económico y cultural a veces tan cruel como el político”¹¹⁸ a estos problemas, se les suman en nuestra actualidad el feminicidio, la falta de tolerancia y respeto en cuanto a otras formas de pensarse el ser

¹¹⁷ Ibid., 5

¹¹⁸ Celam, “*La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Documento de Puebla*” 25-55.

humano, ejemplo de esto es el racismo, falta de acogida a las diferentes creencias y la comunidad LGTBI, la contaminación, que en nuestra actualidad es uno de los más grandes problemas que enfrenta el mundo.

Todos los aspectos anteriores se basan en lo que hoy se conoce como “materialismo” el cual fortalece el individualismo, la indiferencia, el egoísmo y debilita totalmente el bien común, el compartir, la solidaridad; todo esto gracia al consumismo que deshumaniza al hombre moderno y lo aparta del desprendimiento, la austeridad que llevan a la plenitud las relaciones fraternas que humanizan al ser humano y a la creación¹¹⁹.

Lo anterior lleva por supuesto, a la destrucción de las familias, núcleo de la sociedad, en ellas se manifiesta los síntomas de un deterioro de valores, que no permiten fortalecer lazos filiales, la justicia intrafamiliar, este último permite reconocer el valor invaluable de cada miembro. Lamentablemente, ellas están amenazadas continuamente por “las frustraciones, el hedonismo que impulsa a los vicios como el juego, la droga, el alcoholismo y el desenfreno sexual”¹²⁰. Ante todas estas realidades difíciles Jesús se hace presente por medio de su Iglesia, la cual trasmite esperanza, pero también exige radicalidad y compromiso frente a la defensa de la vida y la dignidad humana.

En la Iglesia se gestan grupos que tratan de dar respuesta humanizadora aun en las dificultades, a esto se le llama en otros campos sociológicos resiliencia; una persona, con actitud resiliente es asertiva y convierte el dolor en una virtud¹²¹, ésta capacidad que se convierte en actitud se puede fortalecer aún más desde la fe, y tiene su fuente en Jesús; basándose en esto, el documento de Puebla nos dice que surgen grupos cristianos eclesiales

¹¹⁹ Para una mejor comprensión del texto ver “*La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Documento de Puebla*” 57- 59.

¹²⁰ Celam, “*La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Documento de Puebla*” 58-59.

¹²¹ "Resiliencia". En: Significados.com. Disponible en: <https://www.significados.com/resiliencia>. (Consultado: 12 de agosto de 2019, 08:53 pm)

que reflexionando su realidad a la luz del Evangelio¹²² hallan sentido a la vida y por consiguiente se fortalece la virtud de la Esperanza.

La Esperanza nace de la convicción que tiene la persona de Jesús como liberador, que concede libertad en nuestra actualidad, en el Hoy, así como la dio hace más de dos mil años; es decir, el creyente latinoamericano, cree profundamente que la persona de Jesús se hace presente en la realidad de América Latina; ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Cuándo? En el mismo hombre y mujer creyente que se compromete con su realidad, con el otro: “La Cristología que proclama a Jesucristo como liberador entiende como comprometerse con la liberación económica, social y política de los grupos oprimidos y dominados”¹²³ por tanto, Jesús, sigue liberando y devolviendo la esperanza en realidades que oprimen al ser humano, siempre y cuando éste al mismo tiempo sea mediación para salvación y liberación, en otras palabras, instrumento para suscitar y mantener la esperanza, en otros corazones.

Base fundamental en Latinoamérica, es la fe, la cual permite en sus contextos que la Esperanza se manifieste en la capacidad de desarrollo, construcción, de encontrar y mantener sentido a la vida personal y comunitaria, en la capacidad de transformar las diferentes realidades de muerte por el respeto y la defensa de la vida, esto recuerda cada caída de Cristo, en las cuales no se queda anclado y desanimado, sino que tomaba fuerzas para salir adelante, con su misión y entrega por amor, esta experiencia se repite en el pueblo latinoamericano en donde su experiencia por años hasta hoy es un constante caer y levantarse, pero sigue adelante, gracias a la esperanza que mueve la fe.

El seguimiento a Jesús implica tomar posturas dentro de la sociedad que hablen de justicia, honestidad, compromiso con el oprimido, el pobre: los niños, jóvenes, mujeres, ancianos, con el que no tiene la oportunidad de defenderse en Latinoamérica; esta experiencia Leonardo Boff nos la expresa con las siguientes palabras “una conciencia, que traduce una

¹²² Para una mejor comprensión del texto ver Celam, “*La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Documento de Puebla*” 66 -99

¹²³ Cajiao, *Cristología en América Latina*, 367.

indignación ética, se expresa en la denuncia profética y la exigencia de los cambios a realizar. En la práctica, se concreta en un amor comprometido...”¹²⁴ que es capaz de transmitir esperanza y contagiarla de tal manera que promueva, más compromiso. Esto fue lo que hizo Jesús, con sus discípulos, y con todos aquellos que en su época creyeron en él gracias a la autoridad que tenía, puesto que, tanto sus palabras y sus obras fueron coherentes, y por eso transmitían vida.

El seguimiento a Jesús en América Latina, necesita de una fe que no solo se quede en el cumplimiento de ritos, o cultos que son valiosos, puesto que los sacramentos, la Eucaristía, la oración son fundamentos del cristiano, sin embargo, ellos nos impulsan a descubrir “que la fe orienta hacia un esquema que mejor desenmascare los mecanismos de injusticia, los mejores medios que se ofrezcan para superarla y más favorezcan la idea de fraternidad y participación”¹²⁵. En América Latina hubo y hay personas que desde su radical seguimiento a Jesús generaron esperanza con su testimonio de vida, como por ejemplo Monseñor Oscar Romero, en el Salvador; Monseñor Isaías Duarte Cancino, en Colombia, hombres y mujeres radicales como José Sánchez del Río, Santa Laura Montoya, entre otros misioneros laicos y consagrados que dan testimonio radical de su seguimiento a Jesús buscando la justicia y el bien común de su país, pero especialmente de los más oprimidos.

La esperanza del pueblo Latinoamericano se ha conservado, gracias al trabajo de evangelización que ha realizado, no solo la Iglesia cristiana-católica, sino también, los hermanos cristianos protestantes, que buscan el desarrollo integral del ser humano, el respeto y la defensa de la vida en cualquiera de sus manifestaciones a ejemplo de Jesucristo, dador de vida y esperanza.

El Seguimiento radical a Jesucristo fortalece la esperanza la cual por medio de la evangelización consiste por tanto en “Anunciar a Cristo”, aceptar su propuesta que humaniza, buscando la renovación de las culturas, elevadas, redimidas y perfeccionadas por la presencia

¹²⁴ Boff. *“Jesucristo el Liberador” Elaboración de una cristología a partir de la América Latina oprimida*, 3.

¹²⁵ *Ibíd.* 5.

activa de Jesús resucitado centro de la historia¹²⁶ buscando mantener la esperanza aun en medio de situaciones de dolor y muerte, pues ella en un corazón creyente, resiliente transforma esa realidad, manteniendo y transmitiendo la fe en Jesús.

En resumen, en el pueblo Latinoamericano se experimenta un Jesús que es pensado y vivido según las costumbres, de una cultura determinada, de esta manera la religiosidad popular va cimentando una identidad unida a la forma de vivir de las personas, sin embargo, Jesús nos muestra una única forma de vivir el cristianismo en nuestro contexto latinoamericano: la justicia, la defensa por la dignidad humana y la vida, en cualquiera de sus manifestaciones en donde se experimente la acción salvadora, liberadora de Jesús en los diferentes contextos, el cual presenta a Dios humanizado, que experimenta y siente la realidad de América Latina. Jesús se hace presente en medio de su pueblo por medio del compromiso fraterno y justo del creyente que se humaniza y con él su entorno.

¹²⁶ Celam, “*La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Documento de Puebla*” 407. 124.

Capítulo 3.

Lineamientos Pedagógicos y Cristológicos de la Tercera Conferencia Episcopal para la Pastoral Juvenil.

El documento de Puebla desea presentar a los jóvenes un Cristo vivo, que ofrece Su amor y salvación, el cual opta siempre por cada uno de ellos, pues hacen parte de los oprimidos y pobres de toda realidad especialmente en Latinoamérica, la idea del documento es ofrecer lineamientos pastorales que vayan encaminadas a hacer conocer la persona de Jesucristo en la realidad de los jóvenes de tal manera que ellos se impliquen en la tarea de evangelización, humanización y desarrollo en sus mismos contextos.

3.1. Puebla y la Opción Preferencial por los Jóvenes.

Es claro que en el documento de Puebla promulga y defiende la opción preferencial por los pobres y entre ellos se cuenta los jóvenes, lo cual implica para la iglesia generar en todos los tiempos, reflexiones y propuestas que responden al cómo presentar a Cristo joven, en medio de la realidad de los jóvenes especialmente de Latinoamérica, por tanto, se hace necesario conocer y comprender cada cultura y entorno en el cual se desenvuelven esta población joven de Latinoamérica.

En razón de lo anterior las próximas líneas hablarán específicamente de lo que nos dice el documento de Puebla acerca de la opción preferencial por los jóvenes y como es urgente en nuestra época de hacer realidad los criterios pastorales que el documento nos deja, puesto que se hace imperativo el “presentar a los jóvenes el Cristo vivo, como único salvador, para que, evangelizados, evangelicen y contribuyan, con respuesta de amor a Cristo, a la liberación integral del hombre y de la sociedad, llevando una vida de comunión y participación”¹²⁷.

¹²⁷ Celam, “*La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Documento de Puebla*” 1166.

Los jóvenes han sido protagonistas en experiencias que han marcado la historia de un pueblo o nación, ejemplos bíblicos como José (Gen 41:1ss), el hijo de Jacob, quien gracias al don de soñar y de interpretar los sueños, logró tomar lugar importante en el pueblo egipcio para el bien de su familia y del pueblo que se convirtió en el escogido por Dios. Esta David (1 Samuel 16:1ss), el menor de la Casa de Jesé, que se convirtió además de un astuto guerrero en el siervo preferido de Yahvé, ellos son dos ejemplos claros del Antiguo Testamento. del Nuevo Testamento podemos tomar como ejemplo a María de Nazaret (Mt 1:18ss), joven con capacidad de riesgo, valentía, y plena confianza en Dios, Pablo Apóstol de los Gentiles (Hch 9:1ss), capaz de darlo todo para que los pueblos que no pertenecen al pueblo judío conozcan la Buena Noticia de Jesucristo. Y así podríamos seguir hablando en profundidad de estos personajes bíblicos, muchos de ellos jóvenes.

Pero en la historia hay muchos más jóvenes que gracias a sus convicciones y dones han logrado dejar una huella importante dentro de la sociedad. Entre ellos esta los jóvenes que pertenecen a grupos juveniles en las diferentes parroquias, o en los mismos colegios privados católicos, que poco a poco y con la ayudan de otros líderes jóvenes conocen más a Jesús; también los que pertenecen a los diferentes movimientos u organizaciones juveniles como lo es “40 días por la vida”¹²⁸, los cuales se reúnen para orar y manifestar su desacuerdo con el aborto; esto son algunos ejemplos de la pluralidad de jóvenes latinoamericanos que desde la fe emprenden caminos creativos a favor de la vida. Estas acciones son las que hacen que la iglesia conozca las características propias de los jóvenes, sin embargo, el documento de Puebla hace una distinción significativa y concreta de los jóvenes de Latinoamérica, nos dice:

“hay diversidad de jóvenes, caracterizados por su condición social o por las experiencias socio políticas que viven sus respectivos países... hay muchos jóvenes indígenas,

¹²⁸ 40 Días por la vida es una organización pro-vida religiosa internacional que realiza campañas contra el aborto de 40 días de forma coordinada en más de 20 naciones en todo el mundo teniendo como objetivo principal poner fin al aborto local mente a través de la oración, el ayuno, la divulgación comunitaria haciendo una vigilia pacífica durante todo el día frente a clínicas u hospitales que realizan abortos o que brindan asesoría a mujeres que tienen abortos en otro lugar. https://es.wikipedia.org/wiki/40_D%C3%ADas_por_la_vida (Consultado el 5 de noviembre de 2019)

campesinos, mineros, pescadores y obreros que, por su pobreza, se ven obligados a trabajar como personas mayores. Junto a jóvenes que viven holgadamente, hay estudiantes, sobre todo de suburbios, que viven ya la inseguridad de un futuro empleo o no han encontrado su camino por falta de orientación vocacional. Por otra parte, es indudable que hay jóvenes que se han visto defraudados por la falta de autenticidad de algunos de sus líderes o se han sentido hastiados por una civilización de consumo. Otros, en cambio como respuesta a las múltiples formas de egoísmo desean construir un mundo de paz, justicia y amor, finalmente comprobamos que no son pocos los que han encontrado la alegría de la entrega a Cristo, no obstante, las variadas y duras exigencias de su cruz¹²⁹.

Esta expresión del documento de Puebla es el sentir de los obispos el cual se sigue sosteniendo en la actualidad, los jóvenes tienen la capacidad de construir e innovar cualquier realidad, Sin embargo, es importante agregar a las anteriores características las siguientes: los jóvenes hoy en día se enfrentan a un cambio dentro de la sociedad llamada “la modernidad líquida”, la cual es considerada como un fenómeno dentro de la historia, y le da apertura a “una época de transición: una época de disolución y nueva formación”¹³⁰, es decir, los momentos significativos de la vida, carecen de importancia, puesto que todo debe ser pasajero, todo tiene caducidad, si no es así, no sería acepto para las nuevas generaciones, así lo expresa la siguiente afirmación “La vida va perdiendo densidad para ser en el puro instante en un lanzar y sustituir ahora, ya mismo”¹³¹, ante esta realidad los jóvenes se ven por un instante conquistados pero al mismo tiempo son amenazados sin darse cuenta, por tanto, quienes se adentran en ese mundo líquido y lo asumen como un estilo de vida, van perdiendo el sentido pleno de la vida, la cual tiene por esencia la solidez, la coherencia, el saber disfrutar de cada momento y al mismo tiempo está llamada a dar más vida, lo cual para la modernidad líquida se convierte en amenaza, y todo lo que tiene que ver con ella, como los valores, el conocimiento, el compromiso ante la misma, la cultura, las costumbres etc.... pues todas ellas deben perdurar en la historia, se prolongan y se deben promover y actualizar en ella.

¹²⁹ Celam, “*La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Documento de Puebla*” 1176-1177.

¹³⁰ Bauman, “*Los Retos de la educación en la modernidad Líquida*”, 11.

¹³¹ *Ibíd.* 12.

Esta forma de ver la vida de una manera más comprometida y responsable se hace una urgencia en nuestra actualidad más aún cuando vemos que nos apremia, las muertes por decisión propia de muchos jóvenes.

Ante estas realidades difíciles, para los jóvenes hoy, el documento de Puebla tiene algunos criterios pastorales que podrían ayudar a la orientación de la pastoral juvenil, a tomar postura crítica constructiva ante lo que se está viviendo. El documento de Puebla dice al respecto: “Queremos responder a la situación de la juventud, con los criterios de verdad propuestos por S.S. Juan Pablo II: La verdad sobre Jesucristo, la verdad sobre la misión de la Iglesia y la verdad sobre el hombre”¹³²

El documento da a entender con estos criterios, que el joven al conocer a Jesús encuentra en plenitud el sentido de la vida, “Cristo se presenta para el joven como amigo personal, que nunca falla, camino de total realización. Con Él y por la ley del amor, camina al Padre común y a los hermanos. Así se siente verdaderamente feliz”¹³³. Esta felicidad es traducida, en madurez, que desemboca en la alegría que nace del corazón y se traduce en una sonrisa espontánea, en solidaridad fraterna y desinteresada, en osadías, que buscan construir y humanizar la sociedad.

Para lograr esta experiencia el documento de Puebla, crea un plan de formación y participación los cuales son importantes a la hora de pensar una pastoral juvenil que logre el acercamiento de los jóvenes hacia la persona de Jesucristo, lo cual requiere “un verdadero proceso de educación en la fe que lleve a la propia conversión y un compromiso evangelizador”¹³⁴, “la pastoral juvenil busca que el joven crezca en una espiritualidad auténtica y apostólica, desde la oración y conocimiento de la Palabra de Dios y el amor filial a María Santísima que uniéndose con Cristo lo haga solidario con los hermanos”¹³⁵ otro punto referente a esta pastoral, es influir en el pensamiento del joven para una acción socio-

¹³² Celam, “*La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Documento de Puebla*” 1182

¹³³ *Ibíd.* 1183.

¹³⁴ *Ibíd.* 1193.

¹³⁵ *Ibíd.* 1195.

política que desemboquen en el cambio de estructuras que pasen a ser más humanas de acuerdo con la Doctrina Social de la Iglesia¹³⁶. También en el documento se hace alusión para el uso crítico frente a los medios de comunicación y a los contra- valores culturales que se tratan de transmitir a través de diversas ideologías, que hoy día no solo son la liberal capitalista, marxista o socialista¹³⁷, sino que se les suman a éstas las ideologías de género, ideología ecológicas etc., frente a todas ellas es importante tener criterios fundamentados basados en el evangelio para evitar manipulaciones.

Por último, a estos criterios, llega el lenguaje juvenil y actual del papa Francisco, quien nos invita a partir de la exhortación apostólica postsinodal “*Cristo Vive*” a escuchar y saber –comprender al joven en su actualidad y realidad, la cual trae muchos retos que deben ser reconocidos, para saberlos mejorar o cambiar. Pero en la realidad del joven solo una cosa es necesaria: el lenguaje del amor; referente a esto el Papa nos dice en la exhortación:

“En esta búsqueda se debe privilegiar el idioma de la proximidad, el lenguaje del amor desinteresado, relacional y existencial que toca el corazón, llega a la vida, despierta esperanza y deseos. Es necesario acercarse a los jóvenes con la gramática del amor, no con el proselitismo. El lenguaje que la gente joven entiende es el de aquellos que dan la vida, el de quienes está allí por ellos y para ellos, y el de quienes, a pesar de sus límites y debilidades, tratan de vivir su fe con coherencia. Al mismo tiempo, todavía tenemos que buscar con mayor sensibilidad cómo encarnar el kerigma en el lenguaje que hablan los jóvenes de hoy”¹³⁸.

Puebla y otros documentos, muestran un interés particular por los jóvenes, de todos los tiempos, los criterios y líneas pastorales que se escriben allí son instrumentos para una pastoral juvenil, que vaya encaminada hacia un encuentro personal y transformador del joven con Jesús que suscita en el corazón compromiso y entrega en medio de la sociedad moderna, difícil y exigente

¹³⁶ Para una mayor comprensión del tema véase “*La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Documento de Puebla*” 1196.

¹³⁷ *Ibíd.* 1197.

¹³⁸ Francisco. *Exhortación apostólica postsinodal “Christus Vivit”* 211.

3.2. La manifestación de la fe en Jesucristo de los jóvenes latinoamericanos.

En el ámbito de la realidad juvenil en Latinoamérica “la búsqueda de un lenguaje religioso que dialogue con la posmodernidad constituye una tarea irrenunciable para la Iglesia en vistas a su misión evangelizadora”¹³⁹ y más cuando se trata de la juventud, pero en nuestro caso recurriremos a la manifestación de los jóvenes de su fe en Jesucristo como latinoamericanos y es aquí donde debemos recordar que la fe de nuestros jóvenes sobresale en diferentes códigos, simbologías e interpretaciones de la vida misma en Jesucristo.

Los grupos apostólicos que están presentes por toda Latinoamérica y aquellos que están naciendo le abren constantemente las puertas a nuestros jóvenes para que puedan también ellos desde su expresión, sea artística (la danza, el teatro, el servicio al altar, entre otros) o personal (oración interior, alabanza, postración, etc.), demostrarle su íntimo amor a Dios, en Latinoamérica.

Hoy en nuestro territorio latinoamericano podemos hablar de que, así como algunos se interesan por desacreditar todo el tiempo la acción religiosa de los jóvenes con frases como “la juventud está perdida” “A la juventud no le interesa el tema de lo religioso”, queremos destacar que en nuestra juventud o juventudes¹⁴⁰ actuales el respeto a los demás, la dignidad de las personas, el cuidado ambiental, la búsqueda de la felicidad y la equidad social se han vuelto relevantes en su proyecto de vida, que, de una manera u otra se une o configura con el evangelio de Jesucristo, evangelio viviente en los jóvenes que se demuestra en nuestras tierras latinoamericanas.

No queremos volver a atrás en el tiempo con las mismas preocupaciones “rostros de jóvenes, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad; frustrados, sobre todo en

¹³⁹ Espinosa “*Lenguaje religioso y juventudes ¿Cómo hablar del Dios de Jesucristo en el contexto educativo actual?*”

¹⁴⁰ Grupo homogéneo que responde a diferentes códigos, símbolos o interpretaciones de la vida. 1.
<file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/DialnetLenguajeReligiosoYJuventudesComoHablarDelDiosDeJes-5663470.pdf> (Consultado el 13 de octubre)

zonas rurales y urbanas marginales, por falta de oportunidades de capacitación y ocupación”¹⁴¹ como lo planteaba el documento de Puebla en su época, sino que queremos mostrar esa manifestación propia de los jóvenes hoy que siguen los pasos del maestro y que lo manifiestan en medio de las sociedades actuales.

Sin embargo, recordamos las palabras de Puebla para seguir adelante en el proceso evangelizador y de manifestación de la fe de nuestros jóvenes en sus realidades colectivas y particulares:

“Por una parte, no podemos negarlo, se producen dolorosos conflictos generacionales entre padres e hijos; hay jóvenes que buscan únicamente el placer o conquistar una posición lucrativa y de prestigio, imbuidos de una filosofía de «arribismo» y de dominación. Pero, por otra, gracias a la educación que se realiza en la familia, en los colegios que han renovado su sistema educativo en los grupos juveniles, hay también jóvenes que vibran por el descubrimiento de Cristo y que viven intensamente su Fe en el compromiso con el prójimo, particularmente con el pobre”¹⁴²

Tomando en cuenta las palabras de Puebla, podemos seguir demostrando hoy más que en épocas anteriores que los jóvenes están manifestando la fe en Jesucristo desde el ámbito educativo, desde lo familiar, desde lo social, desde lo parroquial, desde el servicio al otro u otros, porque se nos hace necesario resaltar las labores que realizan en favor de la casa común, como lo describe el papa Francisco en su encíclica “Laudato Si”.

También, queremos resaltar la importancia del cambio de mentalidad que desean realizar los jóvenes al interior de su vida hacia la sociedad y la vida eclesial, como por ejemplo “se ha incrustado en el imaginario socio-religioso actual la consigna de: Dios sí, iglesia no. Es interesante notar que, aunque la mayoría del continente se dice católico en virtud del bautismo, el tema de la identidad y de la pertenencia eclesial se ve afectado por las

¹⁴¹ Celam, “*La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Documento de Puebla*” 33

¹⁴² *Ibid.*,95

situaciones escandalosas al interior de la iglesia vista mayoritariamente como institución”¹⁴³, estos cambios se ven reflejados por ejemplo, en las jornadas mundiales de la juventud, un gran acontecimiento en el que la fiesta y fe se unen inseparablemente, en la que el Papa invita a todos los jóvenes del mundo a un lugar concreto, para que manifiesten por medio de la oración, la alabanza, la escucha de la palabra y la adoración su fe en el Señor Jesucristo.

En el presente año se celebró en Panamá la JMJ con el lema: “He aquí la sierva del Señor, Hágase en mí tu palabra”¹⁴⁴ dónde los jóvenes de diferentes partes del mundo manifestaron su fe en Jesucristo a través de la oración, el ágape¹⁴⁵, la alabanza y los gestos de solidaridad con las gentes del mundo, además del ecumenismo con jóvenes no practicantes de la fe o de otras profesiones religiosas, todo en símbolo de la manifestación del amor de Jesucristo nacido desde su misericordia a los jóvenes del mundo y en este caso particular a los de Latinoamérica.

Por lo tanto, seguimos acogiendo la palabra de Puebla en los designios de Dios sobre la realidad de América Latina en los jóvenes cuando nos invita a hablar de Jesucristo “Vamos a proclamar una vez más la verdad de la fe acerca de Jesucristo. Pedimos a todos los fieles que acojan esta doctrina liberadora. Su propio destino temporal y eterno está ligado al conocimiento en la fe y al seguimiento en el amor de Aquel que por la efusión de su Espíritu nos capacita para imitarlo y a quien llamamos y es el Señor y el Salvador”¹⁴⁶ por lo tanto, no sólo es la manifestación, sino la tarea evangelizadora otorgada a los jóvenes desde su misma creación para que manifiesten la presencia de quien dio la vida por amor, para que con amor vivieran la vida y la compartieran con todos sus semejantes. De aquí, que los jóvenes siguen siendo en el servicio de la iglesia dirigentes o actores activos en la construcción de ese

¹⁴³ Espinosa “*Lenguaje religioso y juventudes ¿Cómo hablar del Dios de Jesucristo en el contexto educativo actual?*”

¹⁴⁴ J. Javier. *Jornadas mundiales de la juventud*.

¹⁴⁵ Ágape (ἀγάπη, agapē) es un término greco-cristiano que se refiere al amor, “la forma más elevada de amor, de caridad” y “el amor de Dios por el hombre y del hombre por Dios”. La palabra no debe confundirse con la filia, el amor fraterno, ya que abarca un amor universal, incondicional, que trasciende y persiste independientemente de las circunstancias. <https://nuestrodios.com/que-es-agape/>

¹⁴⁶ Celam, “*La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Documento de Puebla*” 180.

continente del amor que proclamó el Papa Juan Pablo II y que de una manera u otra lo han seguido llamando los misioneros en estas tierras.

Por consiguiente, en medio de esta manifestación del mensaje cristiano no podemos olvidar que en la vida de la iglesia y los jóvenes es de gran inspiración la presencia de “El Espíritu Santo es Dador de vida. Es el agua viva que fluye de la fuente, Cristo, que resucita a los muertos por el pecado y nos hace odiarlo especialmente en un momento de tanta corrupción y desorientación como el presente”¹⁴⁷, para que los jóvenes puedan seguir viviendo sus vidas en unión al Señor de la misericordia, sin desviarse de su misión por las cosas superfluas que el mundo actual, en los modismos y culturas urbanas les ofrece.

3.3 Desafíos de la Pastoral juvenil en América Latina.

El acompañamiento de los jóvenes en Latinoamérica desde la pastoral exige y reta de manera especial a la Iglesia, esto, teniendo en cuenta que aunque la persona de Jesús no deja de ser fascinante y atractiva, en relación con los nuevos estilos de vida, constantemente se establecen relaciones, concepciones y situaciones que pueden dar pie a vacíos y contradicciones en cuanto al conocimiento y seguimiento de Cristo; factores como la soledad, la inmediatez, la necesidad de sentido hacen que las formas de hacer pastoral se vean cuestionadas y pidan de alguna manera renovación.

Los jóvenes ven a la Iglesia de diversas maneras: unos la aman espontáneamente como ella es, sacramento de Cristo; otros, la cuestionan para que sea auténtica y no faltan los que buscan un Cristo vivo sin su cuerpo que es la Iglesia. Hay una masa indiferente, acomodada pasivamente a la civilización de consumo u otros sucedáneos, desinteresada por la exigencia evangélica.¹⁴⁸

¹⁴⁷ *Ibíd.* 203

¹⁴⁸ *Ibíd.*, 1179.

Así, tanto aquellos que están cerca como los que están lejos plantean la necesidad de responder pastoralmente a las posibilidades y desafíos que surgen especialmente orientados a la relaciones y concepciones de la persona de Jesús que tienden a ser tan diversas, a veces ambiguas y conflictivas en la juventud.

3.3.1 Los jóvenes, la Iglesia y la sociedad.

Existen jóvenes inquietos socialmente, pero reprimidos por los sistemas de gobierno; éstos buscan a la Iglesia como espacio de libertad para poder expresarse sin manipulaciones y poder protestar social y políticamente. Algunos, en cambio, pretenden utilizarla como instrumento de contestación. Finalmente, una minoría muy activa, influida por su ambiente o por ideologías materialistas y ateas, niega y combate el Evangelio.¹⁴⁹

Es importante reconocer que la imagen de Cristo, las actividades pastorales, las iniciativas que parten de la Iglesia pueden fácilmente ser manipuladas como elementos para ejercer presión social o política, lo cual, aunque es de hecho una reacción natural de toda acción que involucre grupos humanos, no debe tener como principal objetivo, servir de plataforma para intereses que no vaya en línea con la difusión del Reino y el seguimiento de Cristo. En este sentido, el desafío para la pastoral juvenil radica en sentar de forma muy clara, las bases y los principios de la labor que realiza, de modo que los jóvenes no confundan pastoral con política, con tendencias sociales o con movimientos ideológicos, o con objetivos distintos. Del mismo modo, es de vital importancia no desarticular a Cristo, tomando, por ejemplo, sólo su humanidad, como se pretende al mostrarlo como un simple revolucionario u opositor de los sistemas de poder quitándole el resto de sus atributos e ignorando el hecho de que se trata de Dios encarnado, de Dios mismo.

3.3.2 Las expectativas frente a la labor eclesial.

Por naturaleza, los jóvenes están llenos de expectativas, de sueños, contemplan posibilidades a niveles muy altos y por ello están atentos y esperando que sus anhelos sean colmados, esta característica, aunque es muy beneficiosa para la pastoral, también puede

¹⁴⁹ Ibid., 1180

convertirse en un arma de doble filo cuando lo que esperan no se da, o cuando sucede lo contrario a lo que desean “Los jóvenes deseosos de realizarse en la Iglesia, pueden quedar defraudados cuando no hay una buena planificación y programación pastoral que responda a la realidad histórica que viven. Igualmente sienten la falta de asesores preparados, aunque en no pocos grupos y movimientos juveniles se encuentran dichos asesores competentes y sacrificados”.¹⁵⁰

Es mucho más preocupante cuando se realiza una identificación de la persona de Jesús con los líderes de los movimientos pastorales o con los ministros ordenados, en estos casos, no pocos jóvenes toman distancia de Cristo a causa de anti-testimonios de este tipo de líderes, causando muchas veces una ruptura permanente de la relación con Jesús. La pastoral juvenil en este sentido debe propender por una clarificación del papel que juegan los seres humanos en la Iglesia, diferenciándolo muy bien de la acción de Cristo en la misma, un joven con una buena formación en este sentido es capaz de entender que el pecado de un ser humano, por más autoridad que tenga, por más reconocimiento que tenga en su labor como líder, no reemplaza a Cristo, no lo personifica fuera de los momentos en que la acción de la gracia sacramental se lo permite y por tanto su pecado no puede ni debe atribuirse a la persona de Jesús las faltas, anti testimonios o errores que comenten sus seguidores.

3.3.3. Las cuestiones de sexualidad y bioética.

Para los jóvenes, la sexualidad y las cuestiones de bioética son sin duda dimensiones importantes de su vida, sus decisiones y su comportamiento, pero constituyen ciertamente un campo neurálgico, un terreno muy delicado en el que nacen múltiples interrogantes. Desde preguntas muy prácticas en cuanto a la propia vida o dudas más teóricas de encauzamiento moral y social. Así, se hace necesaria la existencia de una doctrina clara especialmente cuando se toma en cuenta que la misión de traducir el Evangelio de Cristo al presente se hace

¹⁵⁰ Ibid., 1181

mucho más difícil por la complejidad del contexto cultural, la aceleración de los estilos de vida y los cambios de comportamiento avalados por una presión social.

“No es la moral ni la religión la que ofrece una orientación, sino que se canaliza hacia lo que da prestigio social y seguridad. El dinamismo de la revolución científico-técnica destronó a la religión como clave del comportamiento social. Pero ahora domina la sociedad del mercado y la economía del consumo, que ha sido un fruto del progreso científico”.¹⁵¹ Es importante por tanto que se forme adecuadamente en el joven la conciencia individual, siempre guiada por las enseñanzas de Cristo, por los gestos y palabras que, desde Él, resaltan y favorecen la dignidad humana, la sacralidad del cuerpo y de la vida en todas sus expresiones. La maduración de la conciencia y la capacidad de discernimiento son valores y condiciones indispensables para la estimación y juicio acerca de la verdad evangélica oculta en el propio corazón, en el tiempo y en la doctrina de la Iglesia.

Jesucristo en su encarnación, en su entrega en la cruz, en su resurrección y posteriormente en su presencia “corporal” en la Eucaristía, ha exaltado de manera maravillosa y audaz el cuerpo humano, su vida, sus funciones y roles, entender que Dios no es extraño a la condición humana, a su vida, a sus dilemas, hace que desde la contemplación de su ser, el joven pueda identificar su propio valor y el valor de los otros en su integridad y dignidad como hijos de Dios, como parte del cuerpo de Cristo. En el mismo sentido, en el conocimiento del amor de Cristo por su esposa la Iglesia, el cuadro de alianza conyugal y generadora de vida invita a situar al mismo nivel, en el alcance último del nivel del amor entre hombre y mujer y captar así el sentido profundo de la sexualidad.¹⁵²

3.3.4 La necesidad de liderazgo y servicio.

Para que el seguimiento de Cristo se concrete en acciones reales por parte de los jóvenes es necesario desterrar el individualismo y las actitudes egoístas, a no medirlo todo

¹⁵¹ Estrada. *De la Salvación a un proyecto de sentido: Por una Cristología actual*, 375.

¹⁵² Leonard. *La moral sexual explicada a los jóvenes*. 17-31.

en relación con las propias necesidades como pretenden las corrientes actuales de la sociedad de consumo y las doctrinas materialistas dejando de lado la propuesta de Jesús.

En lugar de la fe en Dios, se propone la fe en el hombre como alternativa, rechazando el materialismo radical. La trascendencia, en cuanto horizonte de sentido, abre espacio a las éticas y utopías históricas, que plantean nuevas posibilidades de vida a los deseos y raciocinios. De esta forma se amplía el concepto de progreso y se buscan valores por los que luchar y vivir, acentuando la autonomía creativa y el amor como la clave.¹⁵³

La solidaridad con las necesidades del hombre que sufre y la percepción de las contradicciones del mundo pueden calificarse como mensajes provocadores para los jóvenes en línea directa con el seguimiento de Cristo. El pobre será siempre una revelación del rostro sufriente de Jesús que debe invitar a despertar del materialismo y a hacer más patente el drama de la humanidad y en él, el misterio de la cruz.

La imitación de Cristo tiene un sentido opuesto a la que propone la sociedad del consumo. Relativiza los bienes materiales, subraya la importancia de las relaciones personales. Y llama a una identificación afectiva y emocional que no cierra a la persona en sí misma, sino que la abre a los otros y a sus necesidades. La imitación iría en la línea de la sensibilización y empatía con los más necesitados. Hay que tomar conciencia de que las ideas no hacen que una persona se comporte solidariamente, por sí solas, sino que es necesaria una motivación y sensibilización, para captar la realidad de los que sufren e identificarse con ellos.¹⁵⁴

La pastoral juvenil en este sentido debe ayudar al joven a conocer a Cristo, que lo invita a administrar su tiempo, su dinero, su ocio, para ir al encuentro del que está mal, del que está solo. Lo debe invitar a tomar iniciativas personales y de liderazgo orientados a la donación de sí, a servir y construir, a poner en práctica un programa de vida espiritual que no les permita caer en el consumismo y la pereza, para que así sean realmente agentes de cambio dentro y fuera de la Iglesia desde un encuentro personal con la persona de Jesús.

¹⁵³ Estrada. *De la Salvación a un proyecto de sentido: Por una Cristología actual*, 380.

¹⁵⁴ *Ibid.*, 385

En general los desafíos de la pastoral juvenil están orientados a no permanecer en la abstracción sino a dar respuestas convincentes a las preguntas que ayudan a escuchar concretamente la palabra de Dios en los signos concretos de la vida cotidiana que afrontan los jóvenes, sacudir las formas de una existencia satisfecha o por el contrario sin sentido, para considerar seriamente el seguimiento de Cristo.

3.4 Propuestas y lineamientos para la pastoral juvenil.

Una pastoral juvenil si quiere ser certera y auténtica debe tener muy en cuenta las características que acompañan a la juventud para lograr una interconexión entre los ideales y propuesta de vida que presenta Jesús y su mensaje con los ideales y propósitos que persiguen los jóvenes. Esto hace que la evangelización, es decir, la buena nueva no sea un alimento difícil de digerir sino algo esperado que se necesita para nutrir los espíritus de unos muchachos y muchachas ansiosos de vivir en la autenticidad. Esto evitaría, además, que la evangelización sea una especie de adoctrinamiento y se vacíe de esa dosis de proselitismo del que a veces se contagia. Pastoral que esté más acompañada de la seducción o atracción como muy bien lo recomendaba Benedicto XVI en Aparecida¹⁵⁵. O por el testimonio, como lo enfatizaba hace poco el Papa Francisco diciendo que el proselitismo, “es una falacia para el mundo de la política... pero no para la fe”, y citaba a San Francisco, quien abogaba primero por el testimonio. “Había que vivir en primer lugar como cristiano y si te pedían que hablara, pues había que hablar”.¹⁵⁶

Puebla precisamente comienza por señalar estas características diciendo que la juventud se distingue por el gran dinamismo, inconformismo, la creatividad, deseo de emancipación, búsqueda de libertad y autenticidad con un fuerte rechazo a la hipocresía y la gran tendencia

¹⁵⁵ Evangelii Gaudium. No 14

¹⁵⁶ Bastante Jesús. “Francisco: No tengo miedo a un cisma” Religión Digital. 10 de septiembre de 2019. https://www.religiondigital.org/vaticano/Francisco-miedo-cisma-entrevista-xenofobia-muros-odio-racismo-guerras_0_2157384277.html (Consultado el 11 de Septiembre de 2019)

a vivir en grupo y sociedad. Es bastante pronunciado el idealismo del que gozan los jóvenes, así como la gran sensibilidad social que manifiestan¹⁵⁷

Pero hay que tener en cuenta, además, que los jóvenes todavía están en un período de formación. Esto facilita el que puedan ser manipulados en primer lugar, por líderes que incursionan en la política y solo persiguen ideales no altruistas sino en pro de sus intereses particulares y egoístas. En segundo lugar, por un ambiente social en donde se respira un afán de lucro y espíritu consumista. A esto se añade el recurso propagandístico de los medios de comunicación y de la Web para imponer de forma atractiva y sugestiva las reglas de la felicidad y sentido de la vida basadas en dichos ideales.

Están inmersos en una sociedad que se caracteriza por el facilismo, por lo pasajero, por una vida líquida, “una vida caracterizada por no mantener un rumbo determinado, pues al ser líquida no mantiene mucho tiempo la misma forma. Y ello hace que nuestras vidas se definan por la precariedad y la incertidumbre.”¹⁵⁸. Son los jóvenes quienes sufren más las consecuencias de esta vacuidad porque aún no tienen la fuerza de voluntad para hacerle frente.

Las condiciones de desempleo de muchos de ellos a pesar de sus estudios universitarios, la carencia de oportunidades y recursos económicos para continuar sus estudios superiores los condena a vivir en el limbo de la incertidumbre. Esto hace que sean presa fácil de grupos de la droga, y de la delincuencia

Todos estos jóvenes han perdido el sentido de la vida y la razón de estar en este mundo porque la sociedad en la que les tocó vivir es una sociedad insolidaria y egoísta que solo busca su propio bienestar. La drogadicción o el suicidio terminada por la solución a este estado de frustración. Y es porque

¹⁵⁷ Puebla, 1168 ss

¹⁵⁸ Zygmunt Bauman, “*Modernidad líquida*”. 4.

Una vida sin imperativo categórico, la vida kit modulada en función de las motivaciones individuales, la vida flexible en la era de las combinaciones, de las opciones, de las fórmulas independientes que una oferta infinita hace posibles, así opera la seducción. Seducción en el sentido de, que el proceso de personalización reduce los marcos rígidos y coercitivos, funciona sibilinaamente jugando la carta de la persona individual, de su bienestar, de su libertad, de su interés propio¹⁵⁹.

Esta sociedad postmoderna que ha acabado con los metarrelatos que en un pasado facilitaron la creación de ideales y utopías a los que la juventud se entregaba con gran entusiasmo. Desafortunadamente estos metarrelatos sembraron también la frustración porque incentivaron el nacimiento de sistemas como de capitalismo que propició las dos guerras mundiales y, el comunismo que no fue sino el reverso de la cara de dicho capitalismo.

Ante esta situación Puebla no se queda muda y dice a la Juventud:

Invitamos cordialmente a los jóvenes a vencer los obstáculos que amenazan su derecho de participación consciente y responsable en la construcción de un mundo mejor. No les deseamos la ausencia pecaminosa de la mesa de la vida, ni la triste entrega a los imperativos del placer, del indiferentismo o de la soledad voluntaria e improductiva. Ya pasó la hora de la protesta traducida en formas exóticas o a través de exaltaciones intempestivas. «Vuestra capacidad es inmensa». Ha llegado el momento de la reflexión y de la plena aceptación del desafío de vivir, en plenitud, los valores esenciales del verdadero humanismo integral¹⁶⁰.

Todo lo anterior nos lleva a la convicción de que sólo Jesús y su mensaje, sino se presenta como metarrelato o doctrina, sino como lo que fue y es, un testimonio de vida, puede ser la tabla de salvación para esta frustrada juventud.

De ahí que una auténtica Pastoral y evangelización dirigida a los jóvenes no debe ser un adoctrinamiento ni mucho menos hacer proselitismo sino una muestra del camino de la

¹⁵⁹ Gilles Lipovetsky, “La Era del Vacío y del Miedo”. 19

¹⁶⁰ Puebla, 6.

verdadera liberación y felicidad. Esto significa presentar a Jesús con los ideales de vida que en su temprana edad lo llevaron hasta renunciar a muchas cosas, pues el tesoro que había encontrado le hacía despreciar todo lo demás (Mateo 13:44-14:12).

Estos ideales, este tesoro que descubrió Jesús fue el Reino de Dios que no es otra cosa que la presencia suya latente en cada corazón; ese Emanuel que vive en el interior de cada uno, pero, que la distracción nos lo hace olvidar. Ese “Reino de Dios significa la realización de una utopía del corazón humano en el sentido de liberación total de la realidad humana y cósmica”¹⁶¹.

Jesús debe ser presentado a los jóvenes como el hombre que no se inmutó ante la dificultad, que le dio la cara al peligro. Su Reino de Dios no lo siguen los débiles, sino aquellos que se hacen violencia a sí mismos (Mateo 11,12) para transformar sus vidas, para producir y llevar a cabo una verdadera *metanoia* o conversión que: “significa cambiar el modo de pensar y de actuar al modo de Dios, es decir, revolucionarse interiormente... Convertirse no consiste en hacer ejercicios piadosos, sino en un nuevo modo de existir ante Dios y ante la novedad anunciada por Jesús. La conversión supone siempre una ruptura”¹⁶².

Todo esto nos quiere decir que se debe tener más en cuenta una Pastoral que privilegia la Ortopraxis a la Ortodoxia. Esta última es muy fácil de enseñar, pues es solo teoría que incluso, se puede quedar en grandes discursos y actividades en donde los pastores y catequistas buscan protagonismo o autorreferencia. Debe ser una Pastoral que propenda más por la Ética que por la Dogmática.

Pensamos que las predicaciones y catequesis se han ceñido más al adoctrinamiento y enseñanza de unas creencias que se dicen fundamentales para ser un buen cristiano y poco se insiste en la práctica y la vivencia del Evangelio. Por eso es por lo que los cristianos vivimos en continuo divorcio entre lo que creemos, rezamos y las enseñanzas dadas en el templo o la

¹⁶¹ Boff, Jesucristo, el liberador, 77

¹⁶² *Ibíd.*, 78

catequesis y nuestra vida ordinaria. Allá nos comportamos como seres religiosos y aquí, como seres profanos y seculares. Nos hemos convertido en cristianos esquizofrénicos.

¿No son cristianos los políticos corruptos, los violentos, los empresarios y gobernantes que han llevado a nuestras naciones y a que muchos de sus ciudadanos vivan en un esta de exclusión en donde los jóvenes son la inmensa mayoría?

No es que la Religión sea solo una Ética, pero una persona religiosa y cristiana debe ser la persona más ética. No es cristiano conducirse bajo la fórmula de que quien peca y reza, empata. Con ello estamos convirtiendo la Religión de Jesús en algo semejante en donde se lava el dinero mal habido.

La Ética de Jesús es una consecuencia de su seguimiento. No es una Ética de mandamientos, prohibiciones y condenaciones. Jesús fue un gran legislador del Amor (Juan 13, 34-35). Evoca Deut. 6,5 y Lev. 19,18, (Mt. 22, 36-39) para dejar sentado que el amor al hermano es semejante e igual al amor a Dios. Por eso es que Pablo dirá que el comportamiento humano está supeditado al Amor (I Cor. 13, 1ss). San Agustín dirá después: “Ama y haz lo que quieras”. Es tan importante la ley del Amor que la regla universal que se encuentra en las Éticas de todas las culturas y en todas las religiones: “Haz a los otros lo que quieras que te hagan a ti” (Mt. 7,12) mirándola muy de cerca, no es sino una consecuencia de ella.

Una Pastoral y evangelización presentada de esta manera a los jóvenes, creemos, producirá muchos frutos porque Jesús será para ellos el modelo de ser humano a seguir. Jesús es ese ser humano “libre de prejuicios, con los ojos abiertos hacia lo esencial, volcado hacia los demás, principalmente hacia los más abandonados física y moralmente”¹⁶³. Este “orden establecido no puede redimir al hombre de su alienación fundamental. Este mundo, tal como es no puede ser el lugar del Reino de Dios”¹⁶⁴

¹⁶³ Boff. Cristo el liberador, 89

¹⁶⁴ Ibid.

Resaltamos la esperanza que traen los jóvenes para una Iglesia que se rejuvenece cada vez más, que los guía y al mismo tiempo los deja actuar, ellos manifiestan su fe de diversas maneras, unas son auténticas y dejan un claro deseo de conocer y amar a la persona de Jesús, imitándolo en un *ágape*, que muestra inclusión, fraternidad, solidaridad, valor hacia la vida, y para lograrlo ellos esperan el respaldo de una Iglesia más humana y auténtica, la cual les enseña la entrega generosa y desinteresada al más necesitado y pobre, para esto se hace urgente la planeación de programación pastoral que responda a las necesidades de los jóvenes hoy.

Conclusiones

Identificando los rasgos humanos de Jesús que presenta el documento de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla, logramos analizar una cristología más humana y humanizadora que se encarna en la realidad del pueblo, en el cual se sigue reconociendo la opción preferencial por los pobres, entre los cuales, se encuentran los jóvenes de nuestra sociedad, los cuales exigen autenticidad, testimonio y renovación de una iglesia que siga defendiendo los ideales de Jesús que da la vida por los oprimidos; piden una iglesia implicada, actuante, que muestra el rostro de Cristo: joven, innovador, creativo, alegre, altruista, dispuesto a dar siempre la vida por la vida de los que no cuentan para la sociedad de tal manera que en el documento de Puebla podemos decir que:

La persona de Jesús, se hace fascinante, llamativa, cuando los creyentes latinoamericanos asumen sus sentimientos, convicciones y acciones, los cuales son capaces de transformar toda una realidad, personal y comunitaria, un entorno, la misma naturaleza o creación, por esta razón se hace urgente conocer y comprender la Cristología del documento de Puebla, la cual busca llevar a la reflexión de quienes la lean y comprendan acerca de cómo entendemos y vivimos la persona de Jesucristo, en nuestra vida diaria, en las realidades de cada pueblo, en la misma iglesia. Al mismo tiempo descubrir que los rasgos humanos de Jesús son un acercamiento del cómo el mismo Dios hecho hombre, sueña, entiende y vive al ser humano, hecho para ser más humano, y sobre todo para asemejarse más a su creador y redentor, el cual siempre está a favor de la vida.

El rescate que hacen los diferentes autores de la vida terrenal de Jesús y la Conferencia de Puebla puso en primer plano la idea de que su seguimiento y la réplica de su vida en nuestras vidas era lo que haría posible que la injusticia, la explotación y la exclusión disminuyeran, por lo menos en todos aquellos países de tradición cristiana principalmente de Latinoamérica. Es decir que la ortopraxis y no la ortodoxia, deben ser el camino que debería trazar toda catequesis.

El testimonio de vida, más que el afán proselitista por la proclamación doctrinal de la fe en Jesús es lo que seduce a los creyentes tibios y a los no creyentes, pero, sobre todo a una juventud que no encuentra en esta sociedad un referente ideal que les permita darle sentido a sus vidas. Por lo cual la iglesia está llamada a mostrar a un Cristo auténtico, sencillo, fraterno, que, aunque su esencia es divina entiende, conoce y ama al ser humano. Por tanto, significa que cada uno de los miembros de esta Iglesia adulta estaría replicando en sus vidas el rostro humano de un Dios (Jesús), siempre misericordioso que tiene preferencia por los más necesitados no sólo en el orden socioeconómico sino también en el psíquico y espiritual. Solo de esta manera Puebla podrá ver cumplido su propósito cristológico y evangelizador.

La palabra de Dios se hace vida con Jesús y es precisamente la imagen de este Jesús en nuestras tierras latinoamericanas iluminado desde la palabra, que nos llevó y nos sigue conduciendo a una gran conversión en nuestro modo de pensar y de ver la vida; más, es la cristología contenida en el documento de la tercera Conferencia Episcopal en Puebla que nos abre caminos a una reevangelización después de cuarenta años y, que mejor que transmitir ese mensaje salvador a los jóvenes de América latina quienes tienen en sus manos la oportunidad de manifestar esta fe enraizada en sus antecesores a partir, de la oración, la alabanza, la adoración y el ministerio al servicio de los más necesitados en nuestros territorios latinoamericanos. También, podemos admirar que el ejemplo de Jesús llegó a todos los rincones de nuestro continente que ha hecho que podamos interactuar, comentar y realizar obras en favor de los hermanos como si fuese el mismo Jesús quien las realizará en nuestras tierras.

Por otra parte, actualizar la Cristología de Puebla para generar espacios de reflexión con los jóvenes implica hablar de Cristo amante de la naturaleza, de toda la Creación, y de todo aquello que genera vida. El documento de Puebla responde a este llamado invitando a toda la Iglesia y de especial a los jóvenes a descubrir su misión en la sociedad y en la iglesia, que se puede sintetizar en el cuidado de la vida y una forma de ello, es dando buen uso de los recursos naturales y humanos cultivando en ellos, una relación fraterna, para ver su presente

en el futuro y poder disfrutar de la misma tierra que Dios nos heredó para que la habitáramos y fuésemos sus administradores.

Bibliografía.

Aguirre, Rafael y otros. *Jesús de Nazareth*. Ed. Verbo Divino, Navarra 2009.

Aranda, Antonio. *La unidad entre Cristología y antropología en Juan Pablo II. Un análisis del tema en sus catorce encíclicas*. Navarra: Scripta Theologica 39, 2007.

Arias, M., González, C.I. y Contreras, E. *La cristología en el contexto de la Nueva Evangelización*, San Pablo, Santiago, 1993.

Arias, Maximino. *Jesús el Cristo*, Madrid, 1983.

Bandera, Armando. *La muerte de Jesucristo en la Cristología de Leonardo Boff. Cristo, Hijo de Dios y Redentor del Hombre: III Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra* / edición publicada bajo la dirección de Lucas F. Mateo Seco... [et al.], Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1982, pp. 851-873.

Aquino, María Pilar, Elsa Tamez. *Teología Feminista Latinoamericana*. (Quito- Ecuador Abya-Yala, 1998) <http://elsolardelasartes.com.ar/pdf/644.pdf> (Consultado el 7 de septiembre de 2019)

Bauman Zigmunt. “Los Retos de la educación en la sociedad Liquida”. (Barcelona: Gedisa S.A. 2007) <http://ciec.edu.co/wp-content/uploads/2017/06/Bauman-Zygmunt-Los-Retos-De-La-Educacion-En-La-Modernidad-Liquida-1.pdf> (Consultado el 10 de septiembre de 2019)

Benito Serrano, Carlos Andrés. *Tendencias en investigación desarrollada por los estudiantes de enfermería de la primera y segunda cohorte del nuevo currículo de la pontificia universidad javeriana en el periodo de abril de 2008*. Trabajo de grado como requisito parcial para optar por el título profesional de Enfermería. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2008.

Blanco, Arturo. *La Cristología en la constitución ""Dei verbum""*. *Cristo, Hijo de Dios y Redentor del Hombre: III Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra* / edición publicada bajo la dirección de Lucas F. Mateo Seco... [et al.], Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1982. <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/6155/1/ARTURO%20BLANCO.pdf> (consultado el 13 de febrero de 2019)

Boff Leonardo. *Iglesia Carisma y Poder*. Santander (España) Editorial Sal Terrae 1982

_____. *Jesucristo el Liberador, Ensayo de cristología crítica para nuestro tiempo*. Guevara: Sal Terrae, 1985

_____, *Jesucristo y la liberación del hombre*, Madrid: Cristiandad 1981.

Cajiao Silvio, S.J; *La cristología en América Latina*. Revista Javeriana, 1986.

Castillo, José. *La ética de Cristo*. (Bilbao: Editorial Descleé de Brower. 2009), <https://ebookcentral.proquest.com/lib/bibliotecaustasp/detail.action?docID=3193750&query=la+etica+de+cristo> (Consultado el 11 de febrero de 2019).

_____. *La humanidad de Dios*. (Madrid: Editorial Trotta. 2012), <https://ebookcentral.proquest.com/lib/bibliotecaustasp/detail.action?docID=3201262&query=La+humanidad+de+Dios> (Consultado el 11 de febrero de 2019).

Celam, “La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Documento de Puebla” 9ª. ed. Caracas: Trípode, 2007.

Corpeño Gerardo - *El Significado de La Cruz en La Teología de N. T.* Kairós No. 51 / julio - diciembre 2012.

Concilio Vaticano II. Concilio Vaticano II. *Constitución Apostólica "Humanae Salutis Por la que convoca el Concilio Vaticano II"* En *Documentos completos* por Concilio Vaticano II, 8-17. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 1967.

Costadoat, Jorge, *Trazos de Cristo en América Latina: ensayos teológicos*. (Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2010), <https://ebookcentral.proquest.com/lib/bibliotecaustasp/detail.action?docID=3225563&query=Trazos+de+Cristo+en+Am%C3%A9rica+Latina%3A+ensayos+teol%C3%B3gicos> (Consultado el 11 de febrero de 2019).

_____, *La Liberación en la Cristología de Jon Sobrino*. Chile: Teología y Vida, año/vol. 45, número 001 Pontificia Universidad Católica de Chile Santiago, 2004

Crossan, Dominic. *Jesús, una biografía revolucionaria*, Editorial Planeta, 1996.

Echegaray, Hugo. *La práctica de Jesús*. Lima: CEP Centro de estudios y publicaciones, 1986.

Estrada, Juan Antonio. *De la salvación a un proyecto de sentido: por una cristología actual*. (Bilbao: Editorial Descleé de Brower.2013.), <https://ebookcentral.proquest.com/lib/bibliotecaustasp/detail.action?docID=3212462&query=7.%09Juan+Antonio+Estrada+De+la+salvaci%C3%B3n+a+un+proyecto+de+sentido%3A+por+una+cristolog%C3%ADa+actual> (Consultado el 11 de febrero de 2019).

Francisco, *Carta Encíclica "Laudato sí"*. (Roma , Mayo de 2015) http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html (Consultado el 01 de Noviembre de 2019)

Francisco, *Exhortación Apostólica "Evangelii Gaudium"*. (Roma, noviembre de 2013) http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-

francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html (Consultado en 01 de Noviembre de 2019)

Gamba, Susana. *Feminismo: historia y corrientes*. Publicado en Mujeres en Red. El periódico feminista. <http://www.mujaresenred.net/spip.php?article1397> (Consultado el julio 15 de 2019)

González de Cardedal, Olegario. *Problemas de fondo y problemas de método en la Cristología a partir del vaticano II*, Universidad Pontificia de Salamanca <https://summa.upsa.es/high.raw?id=0000007272&name=00000001.original.pdf> (Consultado en 01 de Noviembre de 2019)

González Faus, José Ignacio. *Herejías del Catolicismo*. Madrid: Editorial Trotta, S.A., 2013

_____, *La Humanidad nueva*, Ensayo de Cristología, Vol. I y II Madrid: Ed. Sal Terrae, 1974

Johnson, Elizabeth A. *La cristología hoy*. Madrid: Ed. Sal Terrae 1990

Kasper, Walter, *Jesús, el Cristo*, Salamanca Ed. Sígueme, 1978

Larraín, Rodrigo. *Cristología desde la teoría crítica: una posibilidad*. (Santiago: Pharos, 2003), <https://ebookcentral.proquest.com/lib/bibliotecaustasp/detail.action?docID=3163234&query=Cristolog%C3%ADa+desde+la+teor%C3%ADa+cr%C3%ADtica%3A+una+posibilidad> (Consultado el 11 de febrero de 2019).

Leonard, André. *La moral sexual explicada a los jóvenes*. Madrid: Ediciones Palabra S.A.1994.

Lohfink, Gerard. *Jesús de Nazaret: qué quiso, quién fue*. (Barcelona: Herder Editorial.2013), <https://ebookcentral.proquest.com/lib/bibliotecaustasp/detail.action?docID=>

3229442&query=Jes%C3%BA+de+Nazaret%3A+qu%C3%A9+quiso%2C+qui%C3%A9n+fue (Consultado el 11 de febrero de 2019).

Martínez, Felicísimo. *Creer en Jesucristo, vivir en cristiano: Cristología y seguimiento*. (Navarra: Editorial Verbo Divino, 2005), <https://ebookcentral.proquest.com/lib/bibliotecaustasp/detail.action?docID=3186362&query=Creer+en+Jesucristo%2C+vivir+en+cristiano%3A+Cristolog%C3%ADa+y+seguimiento..> (Consultado el 11 de febrero de 2019).

Melloni, Javier. *El Cristo Interior*. Madrid. Herder Editorial, 2012.

Nolan, A. *Jesús Hoy*, Santander: Ed. Sal Terrae, 2007

Oñate, María Patricia. *Método Hermenéutico*. Video de YouTube, 2:03, marzo, 2017, <https://www.youtube.com/watch?v=QO1d5ICJAyQ>

Pablo VI. “*Mensaje a las Mujeres*”. *Clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II*. (Diciembre de 1965) https://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1965/documents/hf_p-vi_spe_19651208_epilogo-concilio-donne.html (Consultado el 01 de noviembre de 2019)

_____. *Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi”* (Roma. Diciembre de 1975) http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html (Consultado el 01 de noviembre de 2019)

Pío XII. *Carta Encíclica “Humani Generis” Sobre las falsas opiniones contra los fundamentos de la doctrina católica*. (Roma, Agosto de 1950) http://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/encyclicals/documents/hf_p-xii_enc_12081950_humani-generis.html (Consultado el 01 de noviembre de 2019)

Pagola, José Antonio, “*Jesús, Aproximación Histórica*”. Madrid: Editorial y Distribuidora, SA, 2007

Piñero, Antonio *Aproximación al Jesús Histórico*. Madrid: Ed. Trotta, 2019.

Sanhueza Vidal, Kreti Soledad, *El “Jesús histórico” como concepto cristológico latinoamericano de recepción del Concilio Vaticano II*. Bogotá: Theologica Xaveriana: 2007

_____. *Jesucristo, prototipo de justicia y martirio, a favor de los pobres y marginados*. Medellín: Cuestiones Teológicas, 43, 2016.

Sobrino, Jon. *El Jesús histórico nos llama al discipulado en América Latina y el Caribe* Theologica Xaveriana 161(2007): 127-157.

Sobrino, Jon. *Jesús en América Latina: su significado para la fe y la cristología*. (Santander: Sal Terrae, 1982), <https://books.google.com.co/books?id=PgQn-PhPvyAC&pg=PA20&dq=cristologia+puebla&hl=es419&sa=X&ved=0ahUKEwilluChjrXgAhXjt1kKHd5ED5UQ6AEIMzAC#v=onepage&q=cristologia%20puebla&f=false>. (Consultado el 11 de febrero de 2019).

Vélez, O. C. La cruz de cristo y la violencia sexual contra las mujeres en contextos de guerra/ the cross of christ and sexual violence against women in war contexts. *Horizonte*, 13(39), 1206-1236, s.l. 2015.

Torres Queiruga, *Repensar la Resurrección*. (Madrid: Trotta, 2003), http://servicioskoinonia.org/relat/321.htm#_ftnref5 (Consultado el 01 de Noviembre de 2019)

Zañartu, Sergio. *Cristología Dogmática A. s.l.s.f.* 1988.

Zea, Virgilio. Puebla, *Cristología y liberación*. (Bogotá: Theologica Xaveriana, 2012), <https://www.javeriana.edu.co/theologica/descargas.php?archivo=Virgilio.pdf&idArt=994&edicion=51> (Consultado el 11 de febrero de 2019).